

**SÉRIE ANTROPOLOGIA**

**195**

**LOS LÍMITES DE LO TRANSNACIONAL:  
BRASIL Y EL MERCOSUR.**

**Una aproximación antropológica a los procesos de integración.**

**Gabriel Omar Alvarez**

Dissertação de Mestrado apresentada ao Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social do Instituto de Ciências Humanas da Universidade de Brasília.

**Brasilia - DF, Outubro de 1995**

*A mis padres, por todo el apoyo brindado.*

"Gilles Deleuze ha visto en Nietzsche a un agudo crítico del modo de explicación mecanicista por la conservación y la invarianza, y de la descripción termodinámica como anulación progresiva de diferencias. "Qué significa esta tendencia a reducir las diferencias de cantidad?. Expresa, en primer lugar, el modo en que la ciencia participa en el nihilismo del pensamiento moderno. El esfuerzo por negar las diferencias forma parte de esa empresa más general consistente en negar la vida, en despreciar la existencia, en prometer una muerte (calórica o no) en la que el universo se abisma en lo indiferenciado". La ciencia mecanicista, al igual que la termodinámica, niegue o afirme el Eterno Retorno, es incapaz de concebirlo: eterno retorno de lo diferente, eterna repetición de la producción de lo diverso como tal".

[I. Prigogine, I. Stengers. 1975. ]

### **Agradecimientos:**

En primer lugar la Fundação Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (**Capes**) de Brasil, que con su financiamiento hizo posible la realización del curso de Maestrado en Antropología Social, cristalizando en esta tesis un momento de mi formación académica. Esto me obliga a extender mis agradecimientos a:

Aquellos profesores que me iniciaron en la antropología en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, de la Universidad de la Plata (UNLP), así como a aquellos profesionales con los que participé en diferentes investigaciones, en especial a Leopoldo Bartolome y Beatriz Schmuckler, a Graciela Di Marco y Oscar Grillo; así también a Gustavo Drueta y Carlos Bruquetas que con sus proyectos me impulsaron a tomar al Mercosur como tema de investigación.

A la Universidad de Brasilia, (UnB), que se transformó literalmente en mi hogar durante el desarrollo de la presente investigación. En primer lugar a los docentes de otros cursos, con los cuales pude discutir mis ideas. Entre otros debo mencionar a Moniz Bandeira y Flavio Saraiva del Departamento de Historia, al Embajador Celso Amorim, del Departamento de Relaciones Internacionales, a Ives Chalout, del Departamento de Sociología; a Glaucio Soares y Roberto Cardoso de Oliveira, investigadores del CEPPAC y al profesor Dorvall Durrell de la Universidad de Quebec, profesor visitante en el CEPPAC.

A los profesores del Departamento de Antropología Social con los cuales realicé distintos cursos, que con sus comentarios y análisis nos hicieron vivenciar la antropología, desde los autores clásicos a los pos-modernos: Mariza Gomes e S. Peyrano, Roque Laraia, Klaas A.W. Woortman, Luis Roberto Cardoso de Oliveira, y de manera especial a los profesores Luiz Tarley de Aragão, Mireya Suárez de Soares y Janaina Amado -esta última del Departamento de Historia-, en cuyos seminarios tuve el espacio para desarrollar mis ideas.

A Gustavo Lins Ribeiro, profesor y orientador, que con paciencia y dedicación leyó las diferentes versiones del trabajo, transformándose en un interlocutor sin el cual este resultado no hubiera sido posible.

Es un deber reconocer todo el apoyo e infraestructura brindado por el Departamento de Antropología, por lo que quiero hacer llegar mi agradecimiento a la profesora Alcida Rita Ramos, coordinadora del PPGAS durante la mayor parte del tiempo de mi estadía en el programa y a Rosa Venina Macêdo Cordeiro, secretaria del Departamento, haciéndolo extensivo a la totalidad de los miembros del mismo. Al pensar en el Departamento de Antropología, no se puede dejar pasar desapercibida la importancia de dos espacios socialmente construidos, el “cafézinho” y los seminarios, en los que se articulan los comentarios humorados con las certeras ideas teóricas, creando un fecundo ambiente de debate académico.

Finalmente quiero agradecer al grupo de alumnos de la Katakumba, espacio de pensamiento y libertad donde fueron debatidas muchas de las ideas cristalizadas en la tesis; a Vinicius y Cláudia con quienes formamos el “grupo Mercosur” en el que realizamos varios debates que le quitaron aridez al tema; a Malu, por el apoyo y la paciencia brindados durante este período, y a Sandra Lefkovich y Cláudia Maciel por la atenta lectura y corrección de los manuscritos.

Brasília, octubre de 1995.

<b><u>LOS LÍMITES DE LO TRANSNACIONAL: BRASIL Y EL MERCOSUR. UNA APROXIMACIÓN ANTROPOLÓGICA A LOS PROCESOS DE INTEGRACIÓN.</u></b>	<b>1</b>
AGRADECIMIENTOS:	3
INTRODUCCIÓN.	6
<b><u>CAPÍTULO 1 MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO: NACIÓN, IDENTIDAD, ESTRUCTURA Y DISCURSO DE VERDAD.</u></b>	<b>9</b>
LA NACIÓN, UNA APROXIMACIÓN ANTROPOLÓGICA.	9
EL ÉNFASIS EN LA UNIDAD.	10
LAS CONDICIONES DEL CAMBIO.	15
ASPECTOS METODOLÓGICO TEÓRICOS: ESTRUCTURA DE IDENTIDADES	18
<b><u>CAPÍTULO 2 EL MERCOSUR: UN DISCURSO DE VERDAD CON EFECTOS DE PODER.</u></b>	<b>24</b>
EL MERCOSUR: UNA NARRATIVA DE LA CRONOLOGÍA JURÍDICA. UN TIEMPO COMÚN CON IMPLICANCIAS POLÍTICAS.	25
EL MERCOSUR Y SU RELACIÓN CON LA NARRATIVA DE LA GEOGRAFÍA DEL NUEVO ORDEN INTERNACIONAL. LA CONSTRUCCIÓN DE UN ESPACIO COMÚN.	29
EL MERCOSUR DESDE LA NARRATIVA ECONÓMICA. LA LEGITIMACIÓN DE NUEVAS RELACIONES ECONÓMICAS.	32
UN PRIMER NIVEL DE SÍNTESIS.	37
LA NACIÓN COMO GLOBAL TRADER.	38
SIMÓN BOLIVAR Y EL MERCOSUR.	41
<b><u>CAPÍTULO 3 LA NACIÓN COMO UN NIVEL DE INTEGRACIÓN, UN PUNTO DE VISTA SUPRANACIONAL.</u></b>	<b>46</b>
LA SOBERANÍA COMO UN MODELO CONCIENTE.	47
LA SOBERANÍA COMO PRINCIPIO ESTRUCTURAL.	49
DISCURSOS DESDE LA DOXA.	52
LA NACIÓN EN LOS DISCURSOS RURALISTA, REGIONALISTA Y DE NUEVOS ACTORES SUPRANACIONALES.	52
LA NACIÓN EN LOS DISCURSOS PROGRESISTA Y SINDICAL. LA INCORPORACIÓN POR LOS DERECHOS SOCIALES.	58
<b><u>CONCLUSIÓN.</u></b>	<b>64</b>
<b><u>BIBLIOGRAFÍA.</u></b>	<b>68</b>

## Abstract

The present study attempts to analyse the discourse of federal deputies about “Mercosur” in the Brazilian National Congress between 1991 and 1994. Methodologically, I treat these discourse as social representations mediated by the Brazilian political system, which allows me to take into consideration the integration process in both its *de jure* and *de facto* aspects.

The debates within the Congress about Brazilian entry into Mercosur are a privileged field for the analyse of the process of regional integration, promoted by the State, in a context where different actors play and re-create space-time boundaries with their identities. Thus, we can observe the possible articulations among different levels of identity -national, supranational and subnational-. We shall discuss how they are invoked in the speeches of the Congress plenary, analysing cultural change from the imposition of a “discourse of truth” and by the different responses it faces, in a process of re-territorialization or social construction of the space-time boundaries, which follows the implementation of the juridical and economic process of integration.

\* \* \*

Este trabalho aborda o Mercosul a partir da análise dos discursos dos deputados federais brasileiros no Congresso Nacional, no período 1991-94. Estes são considerados como representações sociais mediadas pelo sistema político. Este recurso metodológico nos permite apreender o processo de integração na interrelação entre o processo de integração *de jure* e a integração *de facto*.

As discussões no Congresso sobre a inserção do Brasil no Mercosul apresentam-se como um cenário privilegiado para analisar o processo de integração regional, propiciado pelo Estado, em um contexto onde se percebem diferentes atores, que recriam o espaço a partir das suas identidades. Isto nos permite observar as articulações possíveis entre diferentes níveis de identidade: nacional, supranacional e subnacional. Trabalharemos a forma como estas são invocadas nos diferentes discursos no plenário do Congresso, analisando a mudança cultural a partir da imposição de um “discurso de verdade” e das diferentes respostas com as que se confronta, em um processo de re-territorialização ou construção social do espaço-tempo, que acompanha a implementação do processo de integração jurídico-econômico.

\* \* \*

Este trabajo aborda el Mercosur a partir del análisis de los discursos de los diputados brasileiros en el Congreso Nacional, durante el período 1991-1994. Los mismos son considerados como representaciones sociales mediadas por el sistema político. Este recurso metodológico nos permite aprehender el proceso de integración en la interrelación entre el proceso de integración *de jure* y la integración *de hecho*.

El caso de las discusiones en el Congreso sobre la inserción del Brasil en el Mercosur se nos presenta como un escenario privilegiado para analizar el proceso de integración regional, propiciado desde el Estado en un contexto donde se perciben diferentes actores que re-crean el espacio a partir de sus identidades. Esto nos permite observar las articulaciones posibles entre diferentes niveles de identidad nacional, supranacional y subnacional. Trabajaremos como las mismas son invocadas en los diferentes discursos en el plenario, analizando el cambio cultural a partir de la imposición de un discurso de verdad y las diferentes respuestas con las que se confronta en un proceso de re-territorialización o construcción social del espacio-tiempo, que acompaña la implementación del proceso de integración jurídico-económico.

## Introducción.

"A Assembléia Nacional representa realmente, nos seus diferentes deputados, os múltiplos aspectos do espírito nacional (...)" [Marx, 1987:35]

Este trabajo pretende, en primer lugar, cubrir el vacío bibliográfico que existe sobre el Mercosur desde un punto de vista antropológico, en un campo donde los enfoques económicos, jurídicos y políticos dominan la literatura sobre el tema. Este cambio de enfoque nos lleva a debatir de que manera y hasta que grado el denominado "nuevo orden mundial", con sus discursos, ideologías y propuestas, reordena las sociedades en un proceso donde las identidades son re-territorializadas a partir de una lógica que, con el eterno retorno de las diferencias, abre campos no contemplados por los discursos homogenizantes de otras disciplinas.

Nuestro análisis se centra en el Mercosur y el Brasil, esto nos lleva a considerar desde un punto de vista teórico, siguiendo a Oman (1994), a la *Regionalización* como un proceso de integración de dos o más Estados-Nación, donde podemos identificar tanto un proceso de integración de *Jure*, como un proceso de integración de *Facto* o de hecho, al que llamaremos integración social. La integración de *jure* estaría dada por la fórmula jurídica del tipo de integración (zona de libre comercio, unión aduanera, mercado común), mientras que la integración de *facto* se caracterizaría por el involucramiento de los distintos actores sociales en el proceso de interpenetración y sedimentación de nuevas realidades sociales, económicas y políticas, culturalmente híbridas.

Estas dos caras del proceso de integración implican también una modificación de la idea de soberanía en un proceso en el que la regionalización atenúa la distinción tradicional entre políticas nacionales y políticas internacionales. Con efecto, la regionalización es definida por Charles Oman (1994:36), de la siguiente manera:

"La régionalisation peut se définir, grosso modo, comme un mouvement de deux sociétés, ou plus, vers leur intégration ou le partage accru de leur souveraineté. C'est un processus **centripète**."

La modificación de la idea de soberanía será explorada a lo largo del trabajo por presentarse como una dimensión relevante para diferentes actores involucrados. Estamos interesados en plantear la posibilidad de realizar una antropología de la política de integración. Para realizar este proyecto partimos del análisis del caso de Brasil en el Mercosur. Una primera dificultad se nos presenta: a través de que recursos metodológicos podemos aprehender tanto el proceso de integración de *jure* que actúa como marco, como sus repercusiones en un proceso de integración social o integración de *facto*. Esto se presentó como un desafío metodológico.

Entre los caminos posibles para acceder a la integración de *jure* estaba el analizar los discursos del Itamaraty (Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil).

Los mismos expresan diferentes posturas que van marcando los ritmos del proceso de integración de Brasil, tanto en el Mercosur como en la economía mundial.<sup>1</sup>

Una vía posible para ver los efectos de la integración de *hecho* podía ser analizar documentos de las distintas organizaciones de la sociedad civil. Esto nos llevaría a analizar una cantidad heterogénea de documentos dispersos con posicionamientos de la *Federação das Indústrias do Estado de São Paulo* (Fiesp), *União Democrática Ruralista* (UDR), *Central Única dos Trabalhadores* (CUT), sindicatos, sociedades de productores, organizaciones populares, partidos políticos, ONGs y otros grupos de presión.

Estas entradas metodológicas seguidas sistemáticamente implicarían un gasto de tiempo y de recursos que trascienden los límites de esta investigación.

Frente a estas dificultades, elegimos al Congreso Nacional brasilero como un escenario estratégico donde podemos aprehender con economía de tiempo y de recursos la relación entre ambos procesos. Desde la base de datos del Congreso, PRODASEN, se puede obtener la lista de discursos relacionada con la palabra clave Mercosur, donde se encuentran indexados los discursos de los Diputados referidos al tema. De esta manera se puede acceder a los diferentes discursos publicados en el Diario Oficial del Congreso. Proponemos analizar el proceso de integración privilegiando esta serie de 162 discursos que abarcan el período de implementación del Mercosur, entre 1991 y 1994. Analizaremos sistemáticamente esta serie, lo que no implica dejar totalmente de lado los otros caminos antes enumerados. Los parlamentares leen en el Plenario muchos de los documentos, inquietudes de la sociedad civil y artículos publicados en relación al tema. Esto también será matizado tanto con impresiones que pude recoger en entrevistas informales con miembros del cuerpo diplomático del Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil, funcionarios de la embajada argentina en Brasilia, conversaciones informales con políticos, así como con informaciones recogidas en los diferentes medios de comunicación.

Se podría argumentar contra esta elección metodológica que el proceso de integración viene siendo implementado por el Poder Ejecutivo y que el Poder Legislativo tiene un papel secundario. En este sentido marcamos la relación existente entre el Congreso y el Ejecutivo a partir de múltiples canales formales e informales de comunicación. Los mismos van desde contactos telefónicos, que se multiplican en esta era del teléfono celular a secretarías especialmente dedicadas a la comunicación inter-institucional. La Secretaría de Relaciones con el Congreso, que funciona dentro del organigrama del Itamaraty, canaliza institucionalmente la relación entre el Ministerio de Relaciones Exteriores y el Congreso, ya que es atribución del mismo la ratificación de los acuerdos y tratados internacionales.

Otro de los motivos que nos llevaron a privilegiar esta entrada metodológica es que los diputados obtienen su mandato democrático mediante un sistema electoral que los liga con sus Estados y con una densa red de relaciones sociales. Son elegidos en listas partidarias, lo que supone la existencia de partidos políticos que representan diferentes proyectos. La sociedad civil y el Estado

---

<sup>1</sup> Podemos ver diferentes corrientes de opinión como las formuladas por el Embajador Paulo Nogueira Batista que postulaba ciertos reparos a los ritmos en los que estaba siendo llevado el proceso, y la del Embajador Azambuja, firme impulsor del proceso de formación del Mercosur como economía de escala que beneficiaría la inserción de los países en la economía global. Las mismas pueden ser recogidas a través de diferentes publicaciones y editoriales en jornales. Sin embargo, las distintas voces son homogeneizadas en el discurso oficial del Itamaraty.

aparecen mediados por el sistema político. A través del sistema de partidos se endogenizan las tensiones de la sociedad, en un proceso donde los políticos tornan públicos intereses privados o intereses sectoriales. En este punto, el Congreso se nos presenta no como un espejo hegeliano que refleja la sociedad, sino como un espejo roto al cual le faltan algunos fragmentos al ser recompuesto. A pesar de esto, los mismos políticos ven el Plenario como cámara de resonancia donde se expresan los distintos sectores de la Nación. Por lo tanto es de esperar que distintas opiniones de diferentes actores sociales aparezcan representadas en el Congreso. La interpretación de los discursos de los diputados nos permite analizar las distintas representaciones de la sociedad puestas en juego en este nuevo escenario. Así, *nuestro análisis se centrará en los discursos de los Diputados brasileiros en el Plenario de la Cámara, pero nuestro objetivo es analizarlos como representaciones de la sociedad que aparecen mediadas por el sistema político*. En este punto, los políticos serán considerados metodológicamente como *brokers* (Wolf, 1956:1075-ss) que conectan a los distintos niveles de integración con el sistema nacional, son los que articulan los diferentes grupos y regulan las tensiones que dan dinamismo al sistema.

A través de las distintas voces de los parlamentares, podremos ver los avances y dificultades del proceso de regionalización desde múltiples perspectivas. Esto nos permitirá un conocimiento de los temas problemáticos, así como las iniciativas que pueden colaborar para la integración social y lo que es más importante, comprender cómo el proceso de regionalización es percibido por distintos grupos que componen la sociedad brasileira. Podremos mostrar entonces cuales son las representaciones a través de las cuales distintos actores sociales perciben el proceso de integración.

Dos consideraciones finales. Primero, el Congreso idealmente se define como la casa donde el pueblo es representado por delegación de su soberanía en los representantes. En cuanto a la representación existe la problemática entre cooptación y representación<sup>2</sup>. El Congreso es una institución que es blanco de diferentes *lobbies* y diferentes grupos de presión, sin dejar de lado la existencia de la corrupción u otros móviles que orientan las acciones. Al mismo tiempo el político tiene que mantener contactos con sus bases electorales, escuchar demandas, articular diferentes grupos. En este sentido esperamos encontrar en la institución diferentes representaciones dominantes.

En segundo lugar, los discursos nos interesan no por su contenido de verdad, o su correspondencia con una realidad material, sino por sus efectos de poder. Poder no solo en sus aspectos negativos (Foucault: 1980). Desde nuestro punto de vista los discursos son relevantes como una forma de acción que modela la subjetividad. Nos permiten acceder a los mecanismos que median la reproducción de la ideología. En este sentido los discursos tienen un efecto de poder y el Congreso en tanto que institución participa también de un orden del discurso que marca los límites de lo social. Son discursos socialmente significativos, en la medida que aparecen como tipos de discursos socialmente reconocidos.

---

<sup>2</sup> Para un análisis de cómo esta disyuntiva se presenta a nivel nacional en Brasil ver Schwartzman (1975).

## Capítulo 1

### Marco Teórico-metodológico Nación, Identidad, Estructura y Discurso de Verdad.

#### La Nación, una aproximación antropológica.

En la medida que el proceso de regionalización se construye a partir de la integración de Estados Nación, abordamos en esta primera parte del trabajo una breve aproximación teórica al tema de la Nación. Una de las características que definen a la disciplina es el *extrañamiento*, que consiste en un distanciamiento, una ruptura con las matrices de sentido común a partir de las cuales comprendemos el mundo. Esta perspectiva fue desarrollada en el confronto de la experiencia de la alteridad a la que se veían expuestos los antropólogos en sus trabajos de campo. Para producir este movimiento de deslocamiento en el análisis de un tema que trasciende a los que han moldeado a la disciplina propongo la utilización de dos caminos. Primero, una exploración teórica del concepto de nación que cuestione el sentido con que lo internalizamos durante nuestra socialización para transformarlo en una categoría analítica. En segundo lugar pasamos a confrontar, en el análisis, como los discursos articulan la invocación a la nación en el seno de un sistema en el que se relaciona con niveles de integración superior e inferior. Esto nos permitirá analizar como se generan diferentes identidades, sus límites y articulaciones posibles<sup>3</sup>.

Dos grandes tradiciones académicas pueden ser esbozadas en las ciencias sociales a partir del énfasis del tipo de explicación de lo social que subyace a las mismas. Por un lado tenemos una tradición que ve el progreso de la humanidad como un tipo de complejidad creciente que va desde las formas “simples o primitivas” a las “complejas” en un proceso en el que se privilegia el análisis de unidades simbólicas. Por otro, tenemos una explicación de lo social en términos de ruptura de la relación del hombre con la naturaleza, mediada por el proceso de trabajo, donde se privilegia el análisis de los procesos de diferenciación social y los conflictos de intereses.

Es común que se las describa caracterizando una por su énfasis en la estabilidad y la otra en el cambio:

“By neglecting long-term processes of integration and disintegration as theoretical and empirical topic of sociological enquiry, sociologists have steered their discipline into a well known dilemma; the neglect has cemented their division into two diametrically opposed schools, one of which places collaboration, functional integration and interdependence into the center of this model of society, the other tension, fission and conflict.” [Elias 1972: 5 ]

---

<sup>3</sup> Véase la discusión sobre “niveles de integración” en las páginas siguientes.

Una de las intenciones de este trabajo es dar cuenta de ambos procesos, combinando los aportes de ambas tradiciones académicas para comprender la lógica de las identidades en un contexto de tensiones, donde las mismas son siempre reformuladas para generar marcas sociales que limiten la incerteza.

- **El énfasis en la unidad.**

Marcel Mauss (1972) presenta una aproximación al tema de la Nación realizado durante el período que siguió a la Primera Guerra Mundial. Este representante de la Escuela Francesa de Sociología al enfocar el problema levanta dos procesos que se tornan centrales para su explicación de lo social: la *integración* y la *individualización*.

Mauss presenta a la Nación como un tipo de organización social en un cuadro comparativo en el que contrasta las sociedades segmentarias con las no segmentarias o integradas<sup>4</sup>. Las sociedades segmentarias son de dos tipos: unas divididas y ordenadas en clanes y otras, las tribus caracterizadas por la integración más o menos difusa de grandes grupos. No nos detendremos en estos tipos. Las sociedades integradas se caracterizan por la presencia de un aparato Estatal y son divididas en dos grupos: los Imperios o Estados Antiguos y las Naciones. Los primeros poseen una integración difusa y un sistema de gobierno que aparece como un poder extrínseco a la sociedad; las naciones, en las que centraremos nuestra atención, son definidas como una sociedad *material y moralmente integrada*, con poder central estable y permanente, con fronteras determinadas y la unidad moral, mental y cultural de los habitantes que acatan al Estado y las leyes. Al abordar esta integración, resalta el papel de los derechos del ciudadano y de los deberes a la patria.

“La idea fuerza de Nación se ha hipostaseado en términos patrióticos y cívicos, metafísicos y jurídicos. Pero es la obra espontánea de generaciones que se ha extendido a todo el pueblo, por medio del sistema de delegación popular y parlamentaria, de participación en la soberanía y de dirección.” [Mauss, 1972:295]

La nación es caracterizada por la expansión del mercado a niveles nacionales, la emergencia de un Estado, un ordenamiento jurídico y la idea de ciudadanía que implica la incorporación política al Estado. Sin duda se nos aparece una tríada que se interrelaciona pero no puede ser confundida: el mercado, el Estado y la nación; una unidad: política, económica y simbólica, a la que son incorporados los ciudadanos.

A partir del momento que se ve la génesis de lo social en términos de integración y se considera como una ley de la historia la formación de grupos cada vez más vastos, *no existiría ningún límite a priori* para la construcción de unidades de integración más amplias que la nación.<sup>5</sup>

La individualización es la otra cara de los procesos de integración y se relaciona con la posibilidad de que los miembros de un grupo puedan representarse como unidad. El autor llama la atención para el hecho de que en la

---

<sup>4</sup> Mauss, (1972: 282 ss ; 328 ss).

<sup>5</sup> Mauss, (1972: 308).

sociedad moderna todo individualiza y homogeneiza a sus miembros como ciudadanos iguales. Cuando aborda como funciona este proceso señala que para pensarse como unidad es que se crea el “fetichismo de una literatura nacional”<sup>6</sup> y se pretende asociar la nación a una raza y una lengua. Se homogeneiza culturalmente a la población a través de un sistema educativo y de una “historia Nacional”. Sin embargo, las sociedades no han podido formarse las unas sin las otras<sup>7</sup>. A partir de aquí se podría elaborar una perspectiva más estructural y abordar estos procesos de constitución de la unidad en referencia a una alteridad.

El pasaje de las sociedades tradicionales a las sociedades modernas es abordado también por Louis Dumont. En *Homo Hierarchicus* (Dumont, 1992) establece su modelo de sociedad tradicional a partir de la sociedad de castas de la India. Este tipo de sociedad es caracterizado como un sistema jerárquico que a partir de una lógica de englobamientos incorpora las partes al todo. En un trabajo posterior (Dumont, 1993: 73-121), analiza el pasaje de la sociedad tradicional holista, a la sociedad moderna individualista. Este pasaje es ejemplificado con la disolución del orden jerárquico medieval que subordinaba los Estados a la Iglesia y el nuevo ordenamiento de Estados modernos que se instaura con la Revolución Francesa, vista por el autor como un triunfo del individuo sobre el Estado. Se detiene en las teorías de la soberanía que se desarrollaron en el período que va desde el siglo XIII al siglo XVIII. Los Estados-nación se constituyen a partir de un doble contrato social: un contrato de asociación y un contrato de sujeción.<sup>8</sup> Una asociación de iguales, y una subordinación a una persona o entidad. Analiza brevemente las tres grandes filosofías del contrato social desarrolladas en los siglos XVII y XVIII. Hobbes resuelve este doble contrato a partir de un modelo sintético de subordinación, Locke a partir de la noción de *trust*, y finalmente Rousseau con su concepto de “voluntad general”. Dejando de lado las diferencias entre las diferentes concepciones, todas parten del individuo para llegar a concepciones anti-individualistas. Están preocupadas con la trascendencia del soberano en relación a los subordinados, sin dejar de marcar la identidad del soberano y el subordinado. Se intenta de esta manera fundir en un cuerpo social o político personas que se piensan como individuos.<sup>9</sup>

Lo que estamos discutiendo a través de Mauss o Dumont, no es el pasaje de uno de los tipos para el otro como una secuencia evolucionista, nos interesa resaltar la posibilidad de considerar la nación dentro de la diversidad de formas sociales y aprehender sus características distintivas.

Sí analizamos el fenómeno de la constitución de los Estados-Nación, vemos que los mismos se caracterizan por el control territorial por parte del Estado de un espacio limitado en el que las economías locales van integrándose en mercados nacionales que se constituyen con el avance de la producción industrial. Elias (1972) propone analizar el proceso de construcción de la Nación como procesos de fusión y fisión, integración y desintegración que generan nuevas formas de organización. El resultado que asume esta nueva integración es producto de tensiones y conflictos, del balance de poder resultante de la lucha que no es accidental y tiene concomitantes estructurales en que se basa la relación de las

---

<sup>6</sup> Mauss, (1972: 296).

<sup>7</sup> Mauss, (1972:306).

<sup>8</sup> Dumont, (1993:92).

<sup>9</sup> Dumont, (1993:102).

partes con el todo. Para Elias, los procesos de constitución de las naciones son de dos tipos: procesos de integración territorial o regional y procesos de integración de estratos de la población. Ambos procesos están estructuralmente conectados. La integración de los individuos iguales ante las leyes del estado se da a partir de la emergencia de la ciudadanía. Se crean canales de comunicación entre los gobernantes y los gobernados a través del sistema político.

“Ineffective or not, national-wide parties and party governments are symptomatic of a stage in the development of societies, at which the integration of a state-population has become closer, at which it is no longer possible to take decisions affecting the lives of the population of a country entirely without regular channels of communication between decision makers and those affected by their decisions”. [Elias, 1972:9].

Los políticos y gobernantes tienen que lograr a partir de lineamientos ideológicos algún tipo de identificación con las masas de la población que pueda traducirse en votos, caso contrario no podrán obtener su mandato. Los políticos y los partidos son, por lo tanto, un lugar privilegiado para el análisis del tipo de integración entre las masas de la población y la Nación como una construcción ideológica.

La integración social es vista como la reducción de las diferencias entre las elites y las masas en las sociedades organizadas en torno de los Estados.<sup>10</sup> La Nación se presenta como la ideología del Estado Burocrático y no puede ser explicada solo por el desarrollo del proceso de industrialización.<sup>11</sup> Es la dimensión simbólica que relaciona al grupo a partir de los sentimientos.

En los años '50, el debate sobre aculturación marcaba la problemática antropológica norteamericana. Los estudios sobre sociedades indígenas campesinas y los pobres urbanos son nuevos desafíos con los que se defrontan los antropólogos norteamericanos que realizan su trabajo de campo en América Latina, impulsados por programas de “buena vecinanza” norteamericanos (Foster 1969). Esta problemática abre nuevos desafíos y la temática pasó a centrarse en el cambio social.<sup>12</sup> Son variados los tipos de análisis que intentan de dar cuenta de la realidad latinoamericana en esta serie de estudios patrocinados por el Consejo de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos. Gillin (1967) intenta explicar la cultura de América Latina en términos de valores que se expresan como el producto del sustrato ibérico por sobre las poblaciones indígenas durante la época colonial. Los mismos estarían siendo afectados por los cambios económicos y su impacto modernizador. Wagley y Marvin Harris (1965) realizan una tipología de subculturas latinoamericanas siguiendo el criterio de que la organización social define el tipo de subcultura. En la época Lewis (1959) levanta su polémica tesis de la subcultura de la pobreza, a partir del estudio de los sectores pobres urbanos de México.

Dentro de este grupo de antropólogos Wagley centró su investigación en Brasil e intentó diferentes enfoques. En uno de sus trabajos (Wagley, 1967) aborda la problemática del cambio en Brasil a partir del esquema de un Brasil

---

<sup>10</sup> Bobbio, (1993:634).

<sup>11</sup> Bobbio, (1993:798).

<sup>12</sup> Una valiosa compilación de estos trabajos en Adams, (1965, 1967).

tradicional que se confronta con un impulso modernizador iniciado en 1930, que continua extendiéndose y permite el surgimiento de nuevos sectores medios. En otro trabajo, Wagley (1965) aborda al Brasil como una variante de la cultura latinoamericana. Para esto clasifica las diferentes subculturas que se articulan dando a Brasil una cultura nacional homogénea.<sup>13</sup> Internamente a esa cultura nacional, las subculturas “gaúcha”, “carioca”, “paulista”, “cearense”, “sertaneja”, “amazonense”, que coexisten con grandes centros urbanos. Otras características como la lengua, comidas y el carnaval, contribuyen para individualizar a Brasil del resto de América Latina. Mas allá de nuestro acuerdo o no con este tipo de enfoque, llamamos la atención sobre el hecho de que este análisis es un intento de centrar la temática antropológica en los niveles de integración al interior de la unidad nacional.

Para trabajar a nivel de Nación, por la escala y diversidad de este ordenamiento social, la cultura como totalidad y el enfoque etnográfico pierden valor heurístico. Esta problemática fue resuelta por Steward (1973) a partir de la elaboración de una herramienta analítica: los niveles de integración. Con los mismos, intenta dar cuenta no solo de la diferencia de niveles entre la sociedad folk y la sociedad del Estado nacional, como de la integración en el nivel nacional que se presenta así como la otra cara del proceso antes explicado como “aculturación”. De esta manera la explicación pasa a tener en cuenta como ciertos fenómenos son determinados por diferentes niveles de integración que incluyen: la familia, la sociedad folk, y el Estado Nacional.<sup>14</sup>

Los niveles de integración son una forma de abordar la inter-relación de tipos de organización que se articulan con la emergencia de nuevos niveles. Es la consideración de las relaciones de tipo parte/todo entre el nivel Nacional que aparece como totalidad y los diferentes segmentos socioculturales o subgrupos de población Nacional. La Nación aparece como un nivel de integración complejo que determina la articulación de grupos diferentes. La relación entre los mismos solo puede ser comprendida en referencia a los diferentes niveles de integración que pueden ser representados como taxonomías que determinan diferentes niveles de pertenencia.<sup>15</sup>

El considerar los niveles de integración a partir de este sentimiento de pertenencia, nos permite abordar a los mismos con los recursos metodológicos desarrollados para el análisis de las identidades, en la medida que es a través de las mismas que se expresa un tipo de pertenencia a una unidad social. Barth (1969) con su enfoque sobre la identidad étnica rompe con la asociación clásica en la antropología cultura = sociedad = grupo étnico. El eje de análisis se centra en el grupo étnico y sus límites como categorías de adscripción e identificación utilizadas por los actores para organizar la interacción entre los individuos. Propone adoptar un punto de vista generativo y desplaza el eje de las tipologías para explorar la generación y actualización de estas identidades; propone centrar el análisis en los límites y su persistencia, más que en la constitución interna y la historia (Barth 1969:10). A partir de estos lineamientos teóricos se construye un abordaje conocido como “identidades contrastivas”, que enfatiza el papel de las identidades en la organización de los sistemas de diferencias sociales.

---

<sup>13</sup> Wasgley, (1965:125).

<sup>14</sup> Steward, (1973: 43-63).

<sup>15</sup> Steward, (1973: 64-77).

Cardoso de Oliveira (1976, 1978) se apoya en este enfoque para construir la teoría de fricción interétnica. En la misma analiza la articulación de grupos étnicos en sistemas interétnicos. Este encuadre teórico es aplicable en situaciones donde en el seno de un sistema interétnico se articula una etnia subordinada, con un etnia dominante o la sociedad nacional. Las identidades aparecen como brújulas que orientan a los individuos en sus relaciones sociales, los grupos minoritarios subordinados son vistos a través de las identidades estereotipadas que refuerzan las relaciones desiguales. La identidad aparece así como un condensador ideológico que encubre las relaciones sociales a partir de estereotipos que orientan las pautas de conducta con las sociedades minoritarias, adquiriendo un carácter de organizador de las interacciones tanto al interior del grupo como con los otros miembros de la sociedad en la cual se articula.<sup>16</sup> Las identidades son relevantes como construcciones ideológicas y como alineadores de relaciones sociales.

Gupta y Ferguson (1992) llaman la atención sobre cómo por medio de las identidades re-territorializamos el espacio, construimos marcas sociales que transforman el espacio topográfico homogéneo en lugares cargados de sentido, jerárquicamente organizados que se acompañan de una serie de pautas culturales que ordenan la interacción. Las comunidades imaginarias, son imaginadas como lugares, como la pertenencia a un lugar.

Siguiendo estos desarrollos en los que se resalta el carácter de unidad e individualidad de las naciones y separándola analíticamente de las dimensiones del mercado nacional y de su relación con un aparato Estatal de control de ese mercado, no existe ninguna contradicción en definir a la Nación siguiendo a Anderson (1983:14):

"Dentro de um espírito antropológico, proponho,(...), a seguinte definição para nação: ela é uma comunidade política imaginada -e imaginada como implícitamente limitada e soberana"

Así podemos trabajar el tema de la nación como un artefacto cultural, como una construcción ideológica formada durante la modernidad. En su libro Anderson nos muestra cómo esto fue posible gracias a la producción, en términos de mercado, de diarios, revistas, novelas, etc., que permitían percibir simultáneamente un tiempo y un espacio compartido por los habitantes del Estado.

La nación como "comunidad imaginada" se nos presenta como una unidad ideológica que se impone como un cristal a partir del cual los individuos clasifican las relaciones sociales. Esta unidad que se proyecta sobre un territorio es sometida a tensiones por fuerzas que atraviesan sus bordes. La lógica de la invocación de este tipo de identidades tiene que ser comprendida en relación a otros procesos que no son de orden ideológico y que también ordenan relaciones.

- **Las condiciones del cambio.**

Para pensar las fuerzas que actúan, debemos retomar otra corriente teórica dentro de las ciencias sociales. En sus manuscritos socio-antropológicos, Marx (

---

<sup>16</sup> Cardoso de Oliveira, (1978:9)

1973) expone lo que podría entenderse como una lógica del cambio. La visión del evolucionismo, donde las sociedades tribales eran vistas como una versión simple, primitiva, que permitiría entender las complejas es invertida. Es en las formas complejas que se halla la clave para comprender las formas simples. Esto lo lleva a conceptualizar el cambio como un proceso de ruptura de la relación del hombre con la naturaleza, mediada por el proceso de trabajo. El razonamiento se acompaña de un análisis de diferentes modos de organizar las fuerzas de trabajo que parte de un hombre genérico, donde la naturaleza se presenta como prolongación inorgánica del propio cuerpo. A través de los diferentes modos de producción, en lo que puede ser visto como un proceso generativo, va estructurándose un proceso de ruptura que lleva a la separación entre capital y obrero libre, libre de todo menos de su fuerza de trabajo.

Esta economía política estructura las relaciones sociales y debe ser contemplada de una forma que rescate el dinamismo, sin quedar presos en una visión ortodoxa que intenta simplificar el problema reduciéndolo a la lucha de clases. En la medida que los procesos de trabajo estructuran las relaciones sociales, debemos pensar como los mismos se relacionan con las representaciones ideológicas que dan ese sentido de unidad.

Hobsbawm (1984), se aproxima a esta problemática al analizar en el contexto de la Francia revolucionaria, como las “tradiciones inventadas” instrumentalizan elementos simbólico - emocionales para reatar los lazos de unidad del pueblo con las élites. Así la ciudadanía, el escudo, la bandera, colaboran para crear esos lazos que son remitidos a un pasado inventado y que producen un efecto de unidad en el presente. Las tradiciones inventadas desde la Revolución Industrial establecen o simbolizan la cohesión social a través de la identificación con una “comunidad imaginada” y/o las instituciones que la representan, expresan o simbolizan tales como la Nación.<sup>17</sup>

En un trabajo posterior, Hobsbawm (1991) al remontar la genealogía del término Nación, muestra como el mismo fué cargándose de distintos significados a través de la historia. La idea de nación surgió y se desarrolló, se cargó de sentido en épocas diferentes y desde puntos de vista ideológicos igualmente disimiles. No es el mismo sentido atribuido por Herder, con su idea de nación como pueblo, como unidad natural identificable por la lengua y las tradiciones, que justificaba su unidad en torno de un Estado y la tradición inaugurada por la Revolución Francesa, donde el pueblo era parte de la Nación en función de la ciudadanía. Para los liberales del siglo XIX la idea de nación se asociaba más a una personalidad jurídica establecida para las relaciones comerciales internacionales. Esto en la práctica llevó a un ordenamiento del mundo en naciones-mercados; el principio del punto crítico, según el cual cada nación tendría que tener un tamaño que la tornara económicamente viable pasó a modelar las unidades en las que se ordenaba el mundo.<sup>18</sup>

David D. Harvey (1989) plantea como principios que estructuraron la modernidad: el mercado (a partir de la producción de mercancía según el modelo fordista), su relación con el Estado y el sentimiento de pertenencia que, siguiendo su lógica, podría ser planteado como el "fetiche de la Nación". Este autor presenta como cambios que caracterizarían a la condición posmoderna el pasaje del

---

<sup>17</sup> Hobsbawm, (1984:17).

<sup>18</sup> Hobsbawm, (1991:27-56).

fordismo para el modo de acumulación flexible y una extraordinaria compresión tecnológica de las dimensiones de tiempo y espacio, con el efecto de fragmentación que crean estas nuevas condiciones. En este contexto teórico, los procesos de regionalización se relacionan con la expansión del capitalismo que adquiere dimensiones globales. Los grandes conglomerados capitalistas se extienden por sobre los límites de los mercados nacionales espacialmente limitados y protegidos produciendo una reinscripción del espacio en el capitalismo tardío.

En este contexto de cambios surgen nuevos actores sociales transnacionales que sirviéndose de la compresión del espacio-tiempo y de las nuevas formas de acumulación capitalista trascienden las fronteras de los Estados-Nación, que pierden poder para controlar sus movimientos.

Gustavo Lins Ribeiro (1991) realiza un análisis de caso sobre como los grandes proyectos transnacionales articulan el espacio, el tiempo y el poder. En el análisis de la construcción de la represa de Yacyretá (obra argentino-paraguaya), nos muestra como los diferentes niveles de integración y niveles de poder se articulan, en un proyecto donde la dimensión transnacional atravieza el espacio local, confrontándolo con los niveles de decisión del Estado Nación y los grandes centros financieros e industriales del capitalismo global. Nos llama la atención para un tipo de identidad fragmentaria producida por estos emprendimientos capitalistas que mueven los factores de producción a una escala global que trasciende los ordenamientos nacionales. El espacio de la obra aparece como un espacio particular al que se intenta colocar fuera del ámbito de las soberanías nacionales, a partir de su status binacional. Este mismo autor en trabajos posteriores nos muestra la emergencia de “comunidades imaginarias transnacionales” como consecuencia de la compresión tecnológica del espacio tiempo en el capitalismo avanzado<sup>19</sup>.

Ribeiro (1994, a) al analizar la relación entre la acumulación de capital y la emergencia de identidades, contrasta la inmovilización de la fuerza de trabajo con lo que denomina modo de expansión concentrada y la dispersión de la fuerza de trabajo con el modo de expansión difusa. La primera se relaciona a emprendimientos típicamente capitalistas y/o estatales que inmovilizan y concentran poblaciones en proyectos de desarrollo, relacionando niveles locales y supralocales (regional, nacional, metropolitano, internacional, transnacional). Esta expansión concentrada construye poblaciones y la vida social por y para el capital; el espacio, siendo alterado por estas iniciativas, pasa a tener nuevas características de inserción en sistemas regionales integrados de mercado.<sup>20</sup> Los modos de expansión difusa se vinculan con la nueva red transnacional que teje el capitalismo a nivel global -a partir del flujo de informaciones, mercancías y fuerza de trabajo (agregamos la movilización de capitales en el mercado financiero internacional como uno de los factores fundamentales) - que posibilita la emergencia de una “identidad transnacional desterritorializada”. Para Ribeiro, las formas de dispersión de fuerza de trabajo vinculadas al modo de expansión difuso son potentes factores generadores de transnacionalidad y desterritorialización.

“O transnacionalismo tem profundas implicações para as relações entre os diversos níveis de integração (local, regional, nacional, e internacional), já que

---

<sup>19</sup> Ribeiro, 1994 (b).

<sup>20</sup> Ribeiro, (1994:5 , a)

os recorta transversalmente colocando em risco a lógica mesma das entidades territoriais (e suas representações culturais e políticas) sobre as quais estão organizadas as dimensões não-transnacionalizadas das economias políticas.”

[Ribeiro 1994:7.(a)].

Gupta (1992) analiza la construcción de diferentes identidades transnacionales. En su enfoque parte de que el sentimiento de pertenencia a una comunidad imaginada ata una identidad a un espacio, mediante un proceso en que las unidades se crean a partir de la construcción de diferencias. Al mismo tiempo, este proceso tiene que ser situado con el desarrollo sistemático del capitalismo que reinscribe y reterritorializa el espacio en la economía política global.<sup>21</sup>

En su trabajo nos muestra como las identidades transnacionales son *invocadas* como estructuras de sentido que ligan a las personas a unidades mayores o menores que las naciones o que cruzan los límites nacionales. Al mismo tiempo, el poder que tiene esta “comunidad imaginada” solo puede ser comprendido por contraste con otras formas de comunidad imaginada, supranacionales o subnacionales.<sup>22</sup>

Gupta analiza el caso de la Comunidad Económica Europea como un proceso en que los antiguos límites nacionales son cada vez más difusos, configurando una nueva unidad supranacional. El problema que se plantea es que las naciones se constituyeron por un límite externo con otros Estados. Las identidades nacionales se han construido por contrastes a otras naciones. Esta nueva unidad supranacional necesita de la disolución de antiguas alteridades que se expresan, por ejemplo, en las “historias nacionales” como vehículo de las “culturas nacionales”. Esto llevó a una reformulación del sistema educativo, embarcado ahora en un proyecto de educación con un “nacionalismo mudo y muy europeo”.

El avance del capitalismo hace cada vez más frecuentes los casos donde la comunidad imaginada no coincide con el mapa o el territorio nacional. Este desplazamiento no solo nos obliga a reevaluar nuestras ideas acerca del individuo y las culturas nacionales, sino que nos lleva a desnaturalizar a la Nación como forma hegemónica de organizar el espacio.<sup>23</sup>

Vimos como la idea de Nación se gestó en relación a la constitución de mercados con extensión territorial controlada por un Estado y una población que encuentra su sentido de unidad en la pertenencia a la Nación, a través de una identidad con gran eficacia simbólica para relacionar al pueblo con “sus” representantes políticos.

En el presente contexto nos enfrentamos con un cambio en las variables del mercado y del Estado producto de la emergencia de un capitalismo avanzado que trasciende las fronteras nacionales. La *regionalización* se combina con la *globalización* que acorta las distancias entre los distintos mercados mundiales, produciendo un efecto centrífugo que moviliza fuerzas microeconómicas. Esto genera un clima de incerteza e inestabilidad donde los Estados no tienen

---

<sup>21</sup> Gupta, (1992:63).

<sup>22</sup> Gupta, (1992:67).

<sup>23</sup> Gupta, (1992:74).

capacidad de controlar los mercados financieros globales. Frente a estos cambios nuestra indagación se centra en como los mismos repercuten en la idea de Nación.

Con estos planteos en mente abordamos el análisis de los discursos y exploramos los límites de estos nuevos fenómenos en un escenario como el Mercosur, donde la interrelación entre estas múltiples variables genera una lógica de la diferencia en la que se combinan posiciones que se relacionan a proyectos nacionales y diversas proyecciones territoriales.

Las discusiones sobre la inserción del Brasil en el Mercosur se nos presenta como un caso privilegiado para analizar el proceso de integración Regional, propiciado desde el Estado, en un escenario donde se perciben diferentes actores que re-crean el espacio a partir de las practicas sociales. Esto nos permite observar las articulaciones posibles entre los niveles de identidad nacional, supranacional y subnacional. Trabajaremos como las mismas son invocadas en los diferentes discursos en el plenario, para llegar a formular relaciones generales que nos permitan dar cuenta de las modificaciones que producen los procesos de regionalización. Para explicitar como realizamos este pasaje abordamos en la proxima sección algunos aspectos metodológicos y sus implicaciones teóricas.

### **Aspectos Metodológico Teóricos: Estructura de identidades**

En la sección anterior explicitamos nuestro abordaje a la Nación como un tipo particular de construcción ideológica, con un fuerte contenido de unidad y legitimidad. Un tipo de identidad que orienta relaciones sociales desde el terreno de la ideología, entendida como sistema de ideas. Desde este punto de partida podemos intentar un abordaje al tema del poder que trascienda sus aspectos negativos -como la represión-, para considerarlo como el control de los cuerpos<sup>24</sup> a partir de la producción de la subjetividad<sup>25</sup>. Esta subjetividad y sus efectos de poder son captados a partir del análisis de las identidades y sistemas de valores asociados que son invocados por los diferentes actores en los discursos.

Desde este punto de vista las identidades son consideradas a partir de sus efectos de poder, de los alineamientos específicos de relaciones sociales que producen a partir de la atribución de valores. Esto nos permite trabajar el análisis de los discursos desde una perspectiva antropológica que considere cómo mediante los valores las personas se vinculan a los grupos.

La cuestión teórico metodológica que abordamos en esta sección es cómo partimos de los discursos para llegar al terreno de la ideología. Para realizar este pasaje nos valemos de tres niveles analíticos diferentes: la estructura de los discursos; la estructura de identidades y finalmente el efecto de esta última sobre la estructura social.

Partimos del análisis de la totalidad de los discursos tomándolos como nuestro universo. Esto nos coloca en un nivel a partir del cual vamos a analizar las variaciones. Hicimos un primer levantamiento de los discursos en diciembre de 1993. En el banco de datos Prodasen constaban en ese momento 135 discursos clasificados según la palabra llave Mercosur. Los mismos abarcan un período que va desde el 17 de abril de 1991 hasta el 23 de agosto de 1993. Una segundo

---

<sup>24</sup> Foucault, (1980: 136).

<sup>25</sup> “Asir la instancia material del sometimiento en tanto que constitución de los sujetos” Foucault, 1980:143.

muestra realizada en diciembre de 1994 acrecienta a nuestro corpus 27 discursos y extiende el período de tiempo hasta 14 de junio de 1994.

A partir de la identificación de diferentes sistemas de inclusión/exclusión dividimos este universo en diferentes series discontinuas.<sup>26</sup> Para construir estas series discontinuas identificamos diferentes identidades (relativas a diferentes niveles de integración) invocadas en los discursos y analizamos como son imaginadas, en un proceso en el que se combinan la valoración y la referencialidad.

Los discursos siempre tienen una finalidad, van dirigidos a alguien y en relación a un objetivo. Esto moviliza sistemas en los que se clasifica el mundo a partir de la atribución de valores que expresan lo bueno y lo malo, lo que existe y lo que no existe, lo posible e imposible<sup>27</sup>. Esto es relevante porque permite comprender cómo por medio de los valores se construye socialmente el espacio y el tiempo. Los discursos nos permiten observar cómo se clasifica en función de valores que son considerados socialmente emotivos y que desempeñan el papel de orientar la manera en que las categorías se aproximan o se separan.<sup>28</sup>

Para este tipo de análisis, consideramos los discursos como secuencias sintagmáticas donde los distintos términos o unidades de sentido van encadenándose, al mismo tiempo que se cargan de valor en secuencias paradigmáticas por contraste implícito con otros términos. Mediante la valoración se mezclan los sentidos y sentimientos a partir del encadenamiento de términos -secuencia sintagmática- que adquieren valor tanto por la posición que ocupan en la cadena, como por su contraste implícito con otros términos en una secuencia paradigmática<sup>29</sup>.



Secuencia Sintagmática

+	-
A	a
B	b
C	c
D	d

Serie Paradigmática

<sup>26</sup> Foucault (1971).

<sup>27</sup> Göran, (1987).

<sup>28</sup> Mauss. (1981:455).

<sup>29</sup> Saussure, (1977).

Al trabajar a nivel de identidades que, como en el caso de las nacionales implican un proceso de individualización, la valoración se articula con la referencialidad o el tercero significativo. Las identidades no existen aisladas, ni como esencias. Son invocadas en relación a un “Otro” -valorado positiva o negativamente- a quien se toma como “referencia” en un movimiento en que el “self” se diferencia de los “otros”.

Este mecanismo abstracto y general se aplica a varios niveles. Una identidad inclusiva y exclusiva siempre se asume en relación a un “Otro”, en un proceso en que nos diferenciamos de los otros. Es el “Otro” a quién nos oponemos o con quién nos identificamos -en un proceso valorativo- el que define el nivel de identidad asumido. En tanto que toda identidad es en relación a un “Otro”, nuestro enfoque se caracteriza por analizar la identidad en cuanto un “estar” en el mundo a partir del cual nos incorporamos o excluimos en categorías sociales. La referencialidad se da en los diferentes niveles de identidad y al combinarse con el proceso de valoración nos permite construir las diferentes series discursivas a partir de los sistemas de inclusión/exclusión. Los mismos clasifican los diferentes niveles de identidad a partir de la atribución de valores. De esta forma definimos las series de las que hacen parte los acontecimientos discursivos, o sea cada discurso en particular.

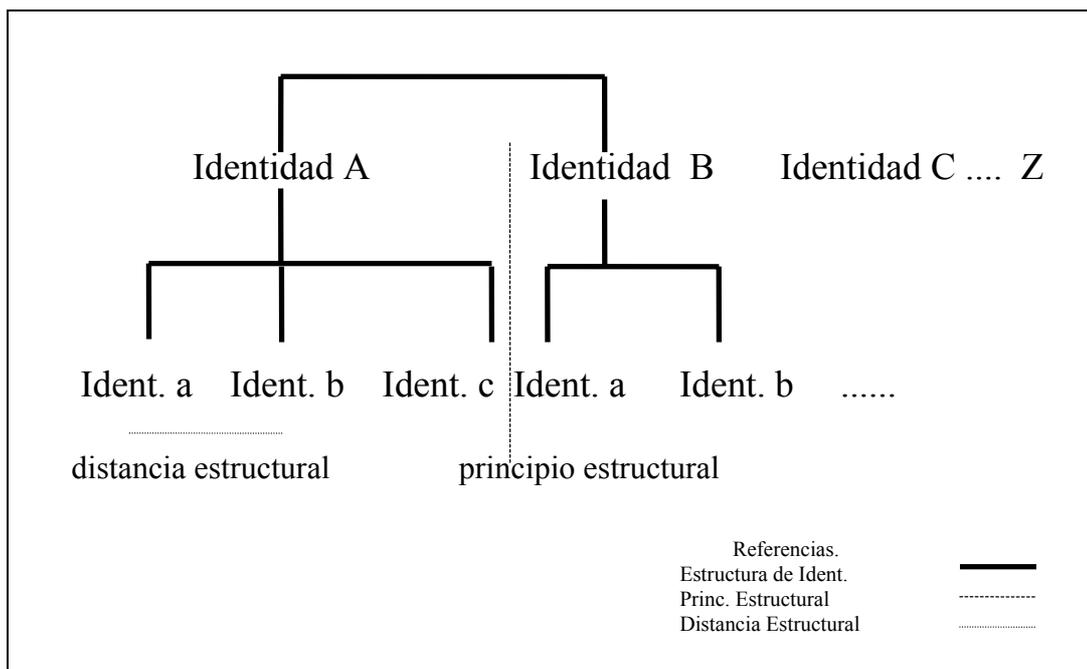
En un segundo nivel de síntesis, estas series discursivas pueden ser representadas a partir de diagramas de estructuras de identidades contrastivas. Con este tipo de esquemas podemos presentar las identidades invocadas en los discursos, las distancias estructurales entre los mismos y como esta distancia estructural es expresada en términos de valores que aparecen ahora como los principios estructurales que expresan las distancias estructurales. Los valores aparecen determinados por el relacionamiento estructural de las personas que componen la situación.<sup>30</sup> En este nivel de abstracción, las identidades aparecen representadas en un esquema que da cuenta de la lógica de fusiones y fisiones.

Un individuo puede asumir la identidad (a) por oposición a la identidad (b), ese mismo individuo en una posición de oposición con un individuo de identidad B, asumirá por contraste la identidad A, en la que aparecen fusionadas las identidades (a) (b). De la misma forma la identidad que es producto de la fusión de A y B, será invocada en oposición o por contraste con una otra identidad C, D,...Z.<sup>31</sup> Este tipo de estructura puede ser explorado a través de los valores que determinan las diferentes situaciones de conflicto/solidaridad. Estos sentimientos sociales se encuentran en la base de los procesos de fisión/fusión y son activados en función de los valores involucrados en la situación.

---

<sup>30</sup> Evans Pritchard, (1978:149).

<sup>31</sup> Evans- Pritchard, (1978, 1973); Cardoso de Oliveira (1976).



Según estos principios podemos afirmar que en este tipo de estructura la **distancia estructural** entre segmentos del mismo grupo es menor a la que existe entre segmentos de otros grupos. Segmento en el sentido de una parte de una unidad mayor, y no como segmentos de una estructura segmentaria<sup>32</sup>. La fisión entre grupos se realizará a partir de la invocación del **principio estructural** que determina los clivajes en estas estructuras de fisión-fusión de identidades. A modo de ejemplo, en el gráfico la distancia estructural entre aA y bA es menor que la distancia entre aA y aB que se hallan separadas por un principio estructural que fisiona y opone A y B.

Las distintas series discursivas quedan representadas en diagramas que nos permiten comparar la articulación de los sistemas de identidades, las distancias estructurales entre las mismas, y los principios estructurales involucrados. La importancia del principio estructural reside en que es un valor que al ser invocado provoca la fisión entre los grupos. Es el principio invocado para marcar los límites en un proceso de integración entre diferentes comunidades imaginadas. En un proceso de integración es fundamental saber lidiar con ellos, que se presentan como el aspecto antropológico variable entre diferentes formaciones sociales.

A partir de la aplicación de estos procedimientos aislamos diferentes series discursivas. En una tercer etapa de elaboración, las ordenamos según la lógica que rige la dinámica cultural.

Podemos considerar, como lo hace Bourdieu con la teoría de los campos de poder, que en el campo ideológico en que el Mercosur entra en debate deben existir varias posiciones. En la posición dominante se articula un discurso desde la *episteme*, del saber, que justifica y da las razones por las cuales se implementa el cambio. En otras posiciones del campo ideológico, aquellas que pretenden influir

<sup>32</sup> La diferencia entre sociedades segmentarias y sociedades nacionales es explicitada por Gellner 1981:47, que señala que en las primeras prevalece la similaridad entre unidades e individuos, mientras que en las otras prevalece la diferenciación.

en la posición dominante, articulan un discurso desde la *doxa*, la opinión o la crítica, que pretende modificar los efectos de poder.<sup>33</sup>

Siguiendo a Foucault (1980) tenemos la imposición de un *discurso de verdad* que crea un sistema de inclusión y exclusión, que es contestado desde *saberes sometidos*.<sup>34</sup> Considerando las divisiones propuestas por estos autores, analizaremos como el Mercosur aparece relacionado a una serie de representaciones que llevan a valorizar positivamente su implementación. El Mercosur como un *discurso de verdad* se caracteriza por presentarse inserto en un conjunto de enunciados funcionales y sistemáticos que explica el ordenamiento del mundo. En palabras de Foucault:

“Quiero decir esto: en una sociedad como la nuestra, pero en el fondo en cualquier sociedad, relaciones de poder múltiples atraviesan, caracterizan, constituyen el cuerpo social; y estas relaciones de poder no pueden disociarse, ni establecerse, ni funcionar sin una producción, una acumulación, una circulación, un funcionamiento del discurso. No hay ejercicio del poder posible sin una economía de los discursos de verdad que funcionen en, y a partir de esta pareja. Estamos sometidos a la producción de la verdad desde el poder y no podemos ejercitar el poder más que a través de la producción de verdad. Esto es válido para todas las sociedades, pero creo que en la nuestra la relación entre poder, derecho y verdad se organiza de un modo particular. (...) Después de todo somos juzgados, condenados, clasificados, obligados a competir, destinados a vivir de un cierto modo o a morir en función de discursos de verdad que conllevan efectos específicos de poder”<sup>35</sup>

Nuestra estructura de identidades supone una estructura social. Si todo discurso es emitido con una finalidad y persiguiendo determinados intereses, es posible remitirlo a los diferentes actores sociales y a la posición de los mismos en la estructura social, así como a los efectos de poder buscados. Nos limitamos a analizar como se asumen identidades desde diferentes intereses que corresponden a posiciones en la estructura social.

Las identidades actúan como un condensador ideológico de relaciones sociales<sup>36</sup>, influyen la estructura social, producen alineamientos de dichas relaciones, y tienden bien a reproducirlas o bien a modificarlas.<sup>37</sup> Las identidades solo pueden ser comprendidas en relación a los sistemas de relaciones sociales en que se generaron y a ellos deben ser remitidas.<sup>38</sup> Esto nos permitirá arribar finalmente a como los actores del proceso de integración se sitúan en el seno de esta estructura de identidades, en un juego en el que son estructurados y al mismo tiempo actúan sobre estas estructuras. Con esto queremos resaltar el doble carácter

---

<sup>33</sup> Bourdieu, (1971).

<sup>34</sup> Foucault, (1980:128).

<sup>35</sup> Foucault, (1980:140).

<sup>36</sup> “Tenho repetido por diversas vezes que a identidade, sendo de natureza ideológica, ocupa o centro de sistemas ideológicos, a rigor seu núcleo, funcionando como uma bússola a orientar os indivíduos e os grupos em mapas cognitivos coletivamente construídos.” (Cardoso de Oliveira, R. 1978:12)

<sup>37</sup> Balandier, (1974).

<sup>38</sup> Cardoso de Oliveira, (1976:51).

de las identidades, como construcción ideológica y como posición en la estructura social.

## Capítulo 2

### El Mercosur: un discurso de verdad con efectos de poder.

"La política es el lugar por excelencia de la eficacia simbólica, acción que se ejerce por signos capaces de producir cosas sociales, y en particular grupos."

Bourdieu, 1984:307

Dos ejes de análisis se entrelazan en el presente capítulo. Por un lado abordamos el Mercosur como un cambio cultural, en los parámetros ideológicos que orientan un “estar en el mundo”, la pertenencia de individuos y grupos a un determinado nivel de integración. Siguiendo esta lógica analizaremos como se articulan los diversos niveles de integración que aparecen invocados en los discursos. Por otro lado, la dinámica del cambio cultural puede ser analizada a partir del confronto de distintos discursos, ya sea desde la teoría de los campos de poder y la violencia simbólica (Bourdieu 1971) o desde la dinámica planteada por Foucault (1980), donde el cambio es visto como el producto de una guerra por la imposición de un “discurso de verdad” sobre otros discursos sometidos. Esto nos lleva a analizar el Mercosur a partir de los contrastes entre estos diferentes tipos de discursos sistemáticamente articulados.

Al analizar los discursos observamos la recurrencia de una serie de narrativas a partir de las cuales los actores justifican la creación del Mercosur. Podemos considerarlas como el modelo conciente que expone las razones que llevaron a su implementación, la explicitación de la lógica que orienta el proceso. Sin embargo, lo más relevante es que a partir de estas narrativas se articulan una serie de nuevas categorías. A partir de este eje de análisis, el Mercosur debe ser visto como un cambio cultural en el que se impone un *discurso de verdad*.

Este discurso está compuesto de diferentes narrativas, construcciones de sentido que reaparecen en los discursos de forma más o menos libre. Las mismas se centran en la necesidad de cambiar la relación entre Estado-mercado- Nación construida durante el período precedente y orientada por el modelo de desarrollo de sustitución de importaciones. Son redundancias, secuencias que se repiten y aparecen en varios de los discursos, a fuerza de repetición toman existencia, se constituyen como criterios con carácter de verdad. Son discursos dominantes en el sentido que orientan ese estar en el mundo y estructuran el mundo de lo posible. Se apoyan en una cronología jurídico política -que marca los avances en el proceso de integración de Jure-, una narrativa económica y otra desde la geografía. Estas narrativas hunden sus raíces en saberes disciplinares en nombre de los cuales se **valoriza positivamente** el proceso de integración.

Esta secuencia de discursos de saber se repite en muchas de las intervenciones de los diputados, tanto de forma ampliada como en formulaciones sintéticas; tanto en los que apoyan la integración como en los que le ofrecen

reparos. Es a partir de ellos que el Mercosur aparece como una categoría que emerge de un conjunto funcional y sistemático de valoraciones. Pasemos a analizar más detenidamente esta cuestión a partir de las tres narrativas maestras que dan sustentación al “Mercosur como discurso de verdad”.<sup>39</sup>

### **El Mercosur: una narrativa de la cronología jurídica. Un tiempo común con implicancias políticas.**

De las tres narrativas mencionadas, analicemos en primer lugar aquella que presenta el Mercosur en la cronología político-legal de su implementación. En los diferentes discursos aparece invocada la siguiente cronología político-jurídica:

**29 de julio de 1986.** “Acta de Cooperación e Integración”, firmada por los Presidentes Sarney y Alfonsín. Instituyó el Programa de Integración y Cooperación Económica (PICE), cuyo objetivo era propiciar un espacio económico común con la apertura selectiva de los respectivos mercados y estímulo a la complementación de sectores específicos de la economía, con principios de gradualidad, flexibilidad y equilibrio.

**29 de noviembre de 1988.** “Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo”. Integrado por diversos protocolos adicionales tratando temas de interés específico, teniendo como objeto principal la instalación de un **área de libre comercio**, en un plazo de diez años, con vistas a la implementación de un futuro mercado común. El tratado prevé la eliminación de barreras tarifarias y no tarifarias al comercio de bienes y servicios y la armonización de políticas macroeconómicas. Tratado sancionado por los Congresos de Brasil y Argentina en agosto de 1989.

**6 de julio de 1990.** “Acta de Buenos Aires”, firmada por los presidentes Menem - Collor de Mello. Previendo la creación de un **mercado común**. En el “Acta de Bs. As” quedó establecida la fecha de 31 de diciembre de 1994 para la formación del mercado común Argentino-Brasilero.

**26 de marzo de 1991.** “Tratado para la Constitución de un Mercado Común entre Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay: Mercosur”, es conocido como “Tratado de Asunción”. Se trata de un acuerdo marco, que traza los objetivos y fija la metodología de la integración en el Mercosur, estableciendo algunos elementos contractuales. Entre los mismos se puede mencionar el programa de liberalización comercial, que consiste en la reducción progresiva, lineal y automática de los aranceles aduaneros, (llegando a cero el 31 de diciembre de 1994); la eliminación de barreras no tarifarias; la coordinación de políticas macroeconómicas; tarifa externa común; Régimen General de Origen; Sistema de Solución de Controversias y Cláusulas de Salvaguardas; establecimiento de listas de excepción para productos sensibles a ser reducidas anualmente en 20% hasta su eliminación (31 de diciembre de 1994 para Brasil y Argentina; 31 de diciembre de 1995 para Uruguay y Paraguay).

**26 y 27 Junio de 1992,** Cronograma de “Las Leñas”, donde se definió la estructura institucional del Tratado de Asunción, se definieron subgrupos de

---

<sup>39</sup> “La cuestión política, en suma, no es el error, la ilusión, la conciencia alienada o la ideología; es la verdad misma.” Foucault, (1980:189).

trabajo y se ajustaron los cronogramas de tareas a ser realizadas para armonizar las problemáticas comunes a los diferentes países y poder llevar a buen término la integración en la fecha estipulada por el Tratado de Asunción.

Podemos agregar como información adicional que la estructura institucional del Tratado de Asunción tiene carácter intergubernamental y las decisiones son tomadas por consenso. El órgano superior es el *Consejo del Mercado Común*, compuesto por los Ministros de Relaciones Exteriores y los Ministros de Economía de los cuatro países; el órgano ejecutivo es el *Grupo Mercado Común*, compuesto por cuatro miembros titulares y cuatro suplentes por cada país; una *Comisión Parlamentar Conjunta*, integrada por dieciseis Parlamentares por cada uno de los países. También funcionaron como órganos técnicos once subgrupos de trabajo.<sup>40</sup>

### **31 de diciembre de 1994. Implementación del Mercosur.**

Al invocar esta cronología, se realiza el papel de la serie de acuerdos y tratados realizados por los presidentes. Un proceso diplomático y la voluntad política de consolidar el Mercosur como un espacio abierto desde los gobiernos, un tiempo minuciosamente construido sobre una multiplicidad de Acuerdos, Protocolos y Tratados.

Analicemos brevemente el proceso político subyacente a la cronología invocada en los discursos de los diputados. En la misma se asocia el Mercosur a los regímenes liberal - democráticos, de manera que la integración de *Jure* aparece invocada en estrecha relación a los cambios de régimen de gobierno. Subyace a la misma un acercamiento de los Estados-Nacionales a través de una serie de medidas dirigidas al fortalecimiento de la confianza mutua. El concepto de seguridad fue desplazándose de eje después de la Guerra de Malvinas (1982). Dicho enfrentamiento bélico entre Inglaterra y Argentina produjo un realineamiento de las relaciones entre los Estados de América del Sur. Brasil asumió la representación de los intereses argentinos frente a Inglaterra. Durante el período del presidente Sarney, la integración latinoamericana pasó a ser un vector que orienta la política externa brasilera, junto a una crítica del rumbo Norte-Sur o centro- perifería que orientaban las relaciones internacionales. Situación que se agudiza por la crisis de la deuda externa durante los años '80.<sup>41</sup>

Al analizar los documentos del **Acta para la Integración Brasilero Argentina** se observa que los protocolos abarcan: bienes de capital; trigo; complementación de abastecimiento alimentar; expansión del comercio a través del equilibrio dinámico de los intercambios comerciales; empresas binacionales; fondos de inversiones; energía; biotecnología; información y asistencia recíproca en caso de accidentes nucleares; cooperación aeronáutica y un centro de estudios económicos. Se enfatiza el aumento del comercio bilateral a partir del énfasis dado al equilibrio dinámico.

---

<sup>40</sup> SGT.1.: Asuntos Comerciales, SGT.2.: Asuntos Aduaneros, SGT.3.: Normas Técnicas, SGT.4.:Políticas fiscales y Monetarias Relacionadas con el Comercio, SGT.5.: Transporte Terrestre, SGT.6.:Transporte Marítimo, SGT.7:Política Industrial y tecnológica, SGT.8: Política Agrícola, SGT.9: Política Energética, SGT.10:Coordinación de Políticas Macroeconómicas, SGT.11.:Relaciones de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

<sup>41</sup> Ministério das Relações Exteriores (1988).

Por el **Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo** (1988) se abría el espacio para la instalación de un mercado común entre Brasil y Argentina en un plazo de diez años. El tratado se realiza bajo los ideales de “democracia, paz y desarrollo”, y en el mismo “reafirman el compromiso solemne de participar activamente en la construcción de un orden internacional justo y equitativo”. Implica un cambio gradual en la orientación que tradicionalmente fue nortada por el modelo de sustitución de importaciones. El discurso diplomático de este período se encuentra marcado por un reclamo en el que se pide un nuevo orden internacional que modifique la dinámica centro/periferia, que permita, mediante el acceso a la tecnología y a capitales, que los países subdesarrollados puedan tener derecho al desarrollo.

Con el **Acta de Buenos Aires**, cambia la dinámica y el tipo de integración de jure propuesto. El objetivo pasa a ser la conformación de un mercado común y el tiempo es recortado, (se establece como fecha el 31 de diciembre de 1994). Con la elección del presidente Collor de Mello en noviembre de 1989 y su acceso al cargo en marzo de 1990, se inicia un intento de aplicar planes económicos de corte neo-liberal en Brasil. El Mercosur queda planteado como un bloque abierto al mundo, con tarifas externas bajas. Se combina el proceso de *regionalización* con el de *globalización* a partir de un enfoque neo-liberal.

El **Tratado de Asunción** (1991), que incorpora a Uruguay y Paraguay en la conformación del mercado común, tiene la fuerza simbólica de dar un nombre, el poder de nominar a ese espacio común de los cuatro países. Es una nominación oficial, un acto de imposición simbólica que cuenta con la fuerza de ser operado por los mandatarios de los cuatro Estados. *A partir de este momento el Mercosur se conforma como unidad simbólica que abarca a los cuatro países* y por otra parte se sientan las bases para comenzar a construir ese espacio nominado a partir de sus aspectos normativos. Es un nombre que se proyecta sobre un territorio e implica una valorización simbólica de ese espacio que se abre para distintos actores sociales.

Dicho tratado implica un cambio en la dinámica del proceso de integración. Al establecer un plazo de cuatro años para la creación del mercado común, inaugura un tiempo de adecuación que comienza a ser socialmente percibido en función del Mercosur. Establece como límites de lo posible la construcción de un mercado común en 1994. Del resultado de este límite y los procesos sociales que acompañan la integración de jure, se llega con la firma **Protocolo de Ouro Preto** (17 de diciembre de 1994) a un nivel superior a una zona de libre comercio, e inferior a una unión aduanera -ya que contempla una serie de excepciones-. Con la firma de este protocolo, el Mercosur es dotado de personalidad jurídica, tornándose una organización internacional que actúa a través de sus órganos. La estructura institucional del Mercosur quedó conformada por el Consejo del Mercado Común (CMC) como órgano superior, el Grupo Mercado Común (GMC) como órgano ejecutivo y la Comisión de Comercio del Mercosul (CCM), encargada de asistir al GMC. Los tres son de carácter intergubernamental. Este diseño institucional se completa con la Comisión Parlamentar Conjunta (CPC) como el órgano representativo de los parlamentos de los Estados parte, el Foro Consultivo Económico-Social (FCES) donde están representados distintos actores económicos sociales (sic) y la Secretaría Administrativa del Mercosur.<sup>42</sup>

---

<sup>42</sup> Protocolo de Ouro Preto, Capítulo I.

Con este protocolo, la conformación de un mercado común quedó proyectada para el año 2000. Entre los temas que quedaron pendientes de resolución se encuentran los subsidios agrícolas, un acuerdo multilateral de seguridad social y la Carta Social que “no fue concluida a tiempo”.<sup>43</sup>

El tiempo comienza a ser percibido como de adecuación y ajustes a un futuro pensado en función de un Nuevo Orden Internacional de bloques económicos y economías de escala. Un tiempo que es proyectado hacia el futuro con la implementación en el primer día de 1995 del Mercosur instaurado simbólicamente en el Tratado de Asunción. Tiempo de negociaciones, comisiones de trabajo, adensamiento de las relaciones entre los diferentes aparatos de Estado, tiempo que implica la armonización dentro de un espacio que se presenta como un *todo*, encarnado en el Mercosur como unidad simbólica. Esto implica también un proceso político en el que está en juego el cumplimiento de disposiciones negociadas entre los aparatos estatales, que por la estructura institucional, definida en Ouro Preto, son autoaplicables, no prevalecen sobre los mismos.

También es un tiempo regresivo en el que tienen lugar presiones para que ciertos items sean incluidos dentro de la categoría de “productos sensibles” que deben ser protegidos. Tiempo límite que algunos querrán posponer, que es objeto de luchas y de negociaciones. Un tiempo lanzado hacia el futuro y minuciosamente construido con Acuerdos y Tratados. A través de los mismos se proyectan, sobre este nuevo espacio-tiempo resemantizado, órganos de gobierno intergubernamentales diseñados para que el poder de decisión recaiga en los funcionarios designados por los poderes ejecutivos de los diferentes Estados: Grupo Mercosur y Consejo Mercosur.

Cuando el Tratado de Asunción fue aprobado en la Cámara de Diputados, una de las críticas que se tornó recurrente en diferentes discursos, consistió en la poca participación prevista para el Poder Legislativo. En la versión original del Tratado, elaborada por los poderes Ejecutivos, la participación del Legislativo se limitaba a mantenerse informado, recortando toda otra participación. Frente a los reclamos de los poderes legislativos de los países integrantes del Mercosur, los órganos del Tratado de Asunción fueron modificados para incluir la Comisión Parlamentar Conjunta compuesta por 16 legisladores de cada uno de los países miembros. El funcionamiento de esta estructura marca también la constitución de un tiempo común entre los poderes legislativos de los diferentes países. Un interactuar con el Otro en un campo donde son reestructuradas las distancias estructurales. Los reclamos por mayor participación del Congreso son recurrentes y los resultados de las reuniones de esta Comisión Conjunta van siendo anunciados en el Plenario por alguno de los participantes. Este Parlamento del Mercosur es invocado por Nelson Proença -quien fue presidente del mismo- como una caja de resonancia, un forum al cual la población de los países pueda llevar sus angustias y temores. La misma es mantenida sin mayores alteraciones después de la firma del Protocolo de Ouro Preto. La no existencia de un órgano supranacional implica también que las decisiones del Grupo Mercosur son autoaplicables.

Asistimos así a la imposición de un tiempo común que es invocado, pero que nos habla también de una secuencia de adensamiento de relaciones entre los Estados. En el campo de lo político va desde un acuerdo diplomático en la época

---

<sup>43</sup> *Gazeta Mercantil*, 31 de diciembre de 1994.

de los presidentes Alfonsín y Sarney, hasta el Tratado de Asunción que implica el establecimiento de una estructura interestatal en los órganos del Tratado y con el protocolo de Ouro Preto, una organización internacional. En lo económico, este tiempo está marcado por un incremento de las relaciones comerciales que siguió al relacionamiento político. El Estado como actor social abre el espacio para la participación de los diferentes actores económicos en un nuevo espacio supranacional.

Implica un tiempo y un espacio valorado en función del Mercosur que comienza a proyectarse simbólicamente y es susceptible de ser invocado para producir alineamientos específicos de relaciones sociales. A partir de aquí puede ser considerado como similar a una identidad, tiene todos los componentes necesarios para generar una especie de unidad simbólica o identidad supranacional.

De la misma manera que el nivel de integración nacional, un nivel de integración supranacional necesita no solamente de establecer un espacio común, sino que implica también un tiempo estructural común, una cronología, una "historia", a partir de la cual se pueda reconocer una comunalidad, se pueda construir una comunidad imaginada para los diferentes actores que interactúan en el proceso, independientemente de sus otras distancias estructurales.

### **El Mercosur y su relación con la narrativa de la geografía del Nuevo Orden Internacional. La construcción de un espacio común.**

Junto a la invocación de la cronología jurídico- política se encuentra asociado en los discursos un segundo grupo que denominamos narrativa desde la geografía, término más amplio que incluye a la geopolítica. Estos discursos nos presentan un mundo dividido en distintos bloques comerciales y políticos. Los mismos se presentan como un nuevo tipo de unidades geográficas que se proyectan en los mapas sobre las ya internalizadas divisiones internacionales. Esta nueva geografía aparece como el nuevo paradigma en el cual mirarse, el juego de espejos en el que nos miramos para construir el *Self*, la conciencia de sí mismo, a partir de la valoración del *Otro*. Una narrativa que nos presenta una imagen de un mundo dividido en bloques que nos lleva a construir **nuestra conciencia de sí (Self)**, a su imagen y semejanza. Estas narrativas se apoyan para dar esta representación del mundo en una literatura académica y en abundante información sobre los distintos bloques comerciales que circulan en los diferentes medios de comunicación, tornandolos una categoría socialmente aceptada.

Es significativo que como ejemplos sean tomados recurrentemente la Unión Europea, el Nafta y los Nuevos Países Industrializados del Sudeste Asiático también conocidos como los "Tigres Asiáticos". El hecho de que aparezcan estos ejemplos y no otros -como el Pacto Andino, Caricom, o bloques Africanos-, nos señala que ocupan ese lugar del referente.

Estas tres unidades, (UE, NAFTA, NPIS) se presentan también como referentes de la estructuración de un Nuevo Orden Mundial, en el cual Brasil se introduciría con su ingreso al Mercosur. Subyace a esta visión la percepción de un cambio en el orden que regía el mundo desde la pos- guerra (segunda guerra mundial, 1939-1945). Con el fin de la Guerra Fría se pasa de un mundo bipolar a una organización del poder multipolar. Entre los referentes del nuevo "orden

mundial” la UE el NAFTA y los NPIS se presentan como nuevos polos.. Estos **Otros**, en la medida que involucran a los países "más desarrollados", contribuyen para valorizar positivamente el Mercosur. Se presentan como un Otro a imitar, un camino a seguir en la construcción de una nueva identidad. Los diferentes bloques presentan diferentes grados de integración de *jure*. Volviendo a los ejemplos citados por los discursos:

Los tigres asiáticos se presentan como un bloque informal, encabezado por Japón, donde la tecnología de punta es mantenida por Japón, mientras que en el resto de los países se montan industrias para producir mercancías en escala masiva y a bajo costo de producción.

El caso del Nafta trasciende una simple zona de libre comercio a partir de llevar en cuenta aspectos ecológicos, y permitir una cierta permeabilidad de las fronteras para mano de obra calificada.

Finalmente, la UE se presenta como el ejemplo más acabado de integración. Una integración que se inicia en el tratado de Roma en 1957, y gana un nuevo impulso en 1992 con en el Tratado de Maastrich. Se consolida como mercado común, adquiere un nuevo nombre Unión Europea (UE), e implementa un sistema de integración con dos ritmos: una integración *à la carte*. A pesar de los diferentes ritmos, se consolida un avance progresivo. Este rumbo no solo incluye la libre circulación de todos los factores de producción, sino que llega a presentar en el Parlamento Europeo un órgano de gobierno supranacional y no ya una estructura internacional.

Estos bloques son referenciales en un doble sentido: sirven como parámetro, como unidad a la cual comparar el Mercosur , al mismo tiempo que funcionan como laboratorios en los cuales observar las alternativas de distintos tipos de institucionalización de la integración de *jure*. Implican una referencialidad que lleva a que el Mercosur aparezca, por lo estrecho de los plazos estipulados, casi como una reacción para constituirse en un bloque comparable a estos. Al mismo tiempo, la diversidad de grados de integración lleva a un juego en que los “Tigres Asiáticos” se cargan de sentido como ejemplo de que países en vías de desarrollo pueden transpasar el umbral del subdesarrollo y retomar el crecimiento. La conformación del Nafta, con la incorporación de México tiene lugar paralelamente a las discusiones sobre la implementación del Mercosur. Esta incorporación opera como la posibilidad de que países latinos, (subdesarrollados) accedan a un tipo de asociación con los bloques económicos y hace pensar a algunos en la ventaja de ingresar al Nafta como alternativa al Mercosur. Finalmente, la **Unión Europea** se nos presenta como único Mercado Común, que se consolida después de un lento programa de ajustes estructurales que va de 1957 a 1992, tornándola un importante referente en cuanto a la profundidad temporal de este proceso. Como sabemos, la UE posee también un órgano de gobierno supranacional, el Parlamento Europeo, donde los parlamentares no son representantes de los países, y tienen autonomía en sus decisiones. La interrelación entre las distintas narrativas aparece marcada, por ejemplo, cuando distintos parlamentares invocan el proceso europeo para reclamar mayor participación del Congreso.

"Sr. presidente, entendemos que mantener informado al Parlamento no es suficiente, porque habrá actos comunitarios del Consejo del Mercado Común, que obligarán a las partes, más si el texto es aprobado tal como está, será independiente de la aprobación del Parlamento. Estaremos dando un cheque en

blanco, abriendo mano de la capacidad fiscalizadora y fiscalizatoria para la cual fuimos electos como legisladores.

Por eso, entendemos que se impone la inserción en el texto del tratado, de por lo menos un órgano más en la estructura institucional interina que, a mi entender, deberá tener su composición formada por representantes de los Poderes Legislativos de los Estados-Partes. De la misma forma, en el tratado no existe ninguna alusión al Poder Judicial, y sabemos que, cuando surgen conflictos de intereses, es preciso que haya quien dirima las dudas; es preciso que haya una instancia para el juzgamiento de esas cuestiones pendientes. En el texto del tratado, tal como mencionado, no existe esa reglamentación y, en ese sentido, entendemos que también debería estar prevista la institucionalización de un tribunal, semejante al que existe en la Comunidad Económica Europea constituido por magistrados de las más altas Cortes de los Estados signatarios." [Diputado Fetter Junior PDS-RS]

Los NPIS se presentan como un referente que marca el límite de lo posible en términos de crecimiento económico, mientras no se menciona la diversidad de los procesos de desarrollo, la no aplicación de recetas neoliberales en dichos países, las condiciones laborales y el corte autoritario de los gobiernos de la región. Por otro lado, a lo largo del proceso, tanto la Comunidad Económica Europea como el Nafta marcan límites de lo posible para el Mercosur. El límite señalado por la UE implica un alto grado de supranacionalidad, con liberación de todos los factores de la producción incluso la libre circulación de la mano de obra. Un proyecto que se consolida y avanza hacia una moneda común y un debilitamiento de las fronteras. El proceso de libre circulación de mano de obra, la abolición de controles aduaneros internos, la existencia de este Parlamento son puntos que nos llevan a pensar que se avanza en el sentido de construir un tipo de ciudadanía que trasciende el nivel nacional, al mismo tiempo que se convive con índices crecientes de desocupación. El otro límite, marcado por el Nafta, es percibido como unos pocos pactos multilaterales, donde se trasciende la zona de libre comercio con algunos protocolos sobre medio ambiente y derechos de los trabajadores. Se incentiva la circulación de bienes y servicios al mismo tiempo que se pretende inmovilizar la fuerza de trabajo. La entrada de México en el Nafta se acompañó de una restricción a los inmigrantes ilegales mejicanos. Solo se tiene libre circulación de fuerza de trabajo en los niveles más calificados. En este referente a juzgar por la política adoptada por los EE.UU. con lo migrantes mejicanos podemos afirmar que se da una baja ciudadanía supranacional.

Esta "geografía" construye un esquema de sentido a partir del cual es posible reterritorializar al Mercosur en el *nuevo orden mundial*, en una identidad que se define por contraste con la de estos otros bloques que aparecen como significativos. Esto nos coloca en un plano en el que el Mercosur se identifica por oposición a los otros bloques en un mundo que está siendo re-territorializado.

"Sr. Presidente, Srs Diputados, inicialmente, para que no haya interpretaciones que no las verdaderas, quiero decir que soy a favor del Mercosur. Pienso que las tendencias del mundo de hoy -percibí que esta era la posición de todas las autoridades americanas cuando visité el Congreso de los EE.UU. y algunos bancos como el Banco Mundial, el BID y el Bank of

America- es a partir de la formación de bloques, como los Tigres Asiáticos, el Nafta en América del Norte, el Mercado Común Europeo y nuestro pretendido Mercosur. " [Diputado Adylson Motta PDS- RS].

Esta nueva geografía se articula con la narrativa económica para presentar este mundo de bloques comerciales, que como ejemplifica el discurso, se impone como una forma de estar en el mundo. No es casual que estas orientaciones dominen las visiones del Congreso de EE.UU., o los funcionarios del BM o FMI. La articulación de las distintas narrativas refuerza mutuamente la valoración de que la construcción de un bloque económico se transforma en casi un imperativo para Brasil.

Los discursos anclados en la geografía del nuevo orden internacional proporcionan un referente eficaz para la legitimación de la construcción de nuevas categorías y representaciones sobre el espacio y sobre la pertenencia a unidades políticas, económicas que se proyectan sobre formas territoriales.

### **El Mercosur desde la narrativa económica. La legitimación de nuevas relaciones económicas.**

Finalmente, un tercer tipo de discurso se articula en la construcción sintagmática que carga de sentido al Mercosur. El mismo es denominado narrativa económica y se apoya en una serie de representaciones sobre lo que será bueno y posible, desde una formulación que apoya su autoridad en el discurso académico de la economía, al cual se lo reconoce como un parámetro eficaz para valorizar lo que es bueno y probable. El Mercosur pasa a ser legitimado por parámetros económico-ideológicos que propician la apertura de la economía, asignando un mayor peso al mercado y criticando la economía mixta, con participación del Estado en el mercado. Al respecto existe una variada literatura sobre el tema producida por economistas neo-liberales. A nosotros nos interesa en tanto que representación ideológica que legitima la conformación del Mercosur.

La narrativa económica se repite de forma sintética o más desarrollada en los discursos de los parlamentares. De los discursos del Diputado Nelson Proença, quien ocupó la presidencia del Parlamento del Mercosur y participó activamente de su implementación, podemos tomar las principales representaciones en las que se apoya esta narrativa para dar cuenta de la *re-territorialización* de los mercados:

La formación de bloques económicos es una forma de neo-proteccionismo, que opera a partir de cambios en las estructuras productivas y en el empleo de los factores de producción. La implementación de nuevas tecnologías permitiría una reducción de los costos, que repercute en la formación de precios en el mercado internacional. Esto se basa en el **principio** de que un alargamiento del mercado genera economías externas significativas.

El incremento de la demanda global para cada uno de los operadores se torna también un aumento de oferta gracias a la oportunidad que tienen los agentes económicos de servirse de economías de escala que amplían el espectro de colocación de sus productos, cayendo los costos y los precios en el mercado interno. De esta manera quedan automáticamente protegidas las

industrias de la concurrencia de los productos importados, como quedan en mejores condiciones de competir en el mercado internacional.

Los países sudamericanos han sido históricamente carentes de capital. La integración de los mercados y el aumento de la demanda global puede tornar viables inversiones antes inviables, atrayendo incluso inversores externos. El nivel de inversiones de las industrias nacionales puede ser mejorado para incrementar la producción de bienes y servicios decorrente del aprovechamiento de la economía de escala, para atender una demanda ampliada cualitativa y cuantitativamente.

El aumento de la oferta deberá forzar una caída en los precios combatiendo la inflación de demanda que sufren las economías nacionales ("nuestras economías" es la expresión que aparece en los discursos).

De manera similar y más pragmática se expresa el Ministro de Economía Marcilio Marques Moreira al ser interpelado por el Diputado Ney Lopes sobre el Mercosur, la Rodada Uruguay del GATT y la inserción del Brasil en la economía mundial de forma soberana, competitiva y dinámica, que el Ministro pregona cuando ocupaba el cargo de Embajador de Brasil en Washington.

"En cuanto al Mercosur, es extremadamente importante, en un momento en que el mundo se arriesga a fragmentarse en términos de una economía de escala. (...) Finalmente en cuanto a la industria nacional, sobre la cual V. Exa. aludió, creo que ella tendrá condiciones de sobrevivir a la liberalización comercial. Y digo más, esa industria no tendría condiciones de sobrevivir sin la liberalización. Ella es crucial para la industria porque primero, ella podrá comprar insumos más baratos, más modernos y segundo si ella no estuviera en competencia, no tuviera un desafío frente a sí propia no se modernizara, continuara con padrones obsoletos, arcaicos y con eso arrastrara a nuestra economía para ese nivel de obsolencia al que aludí en varias ocasiones. "

En estos discursos el Mercosur es presentado como una re-territorialización del espacio en términos de mercado para la creación de una economía de escala, impulsada por nuevos desarrollos de las fuerzas productivas e impulsando a las empresas a incorporar estas nuevas tecnologías para insertarse de forma competitiva en la región y en la economía mundial. Los actores invocados para la justificación de este nuevo modelo de desarrollo son las grandes empresas y las inversiones necesarias para la incorporación de las nuevas tecnologías. Estas aparecen impulsando la re-territorialización y se presentan como una parte privilegiada que encarna al proyecto Nación, en una lógica jerárquica de englobamientos.

Las nuevas tecnologías y su implementación son los referentes privilegiados para una forma de pensar un modelo de desarrollo, una parte que encarna a un todo que se beneficiaría de la industrialización. En ese sentido se imponen casi como un imperativo de la modernidad ante el avance de las fuerzas productivas. La pertenencia a esa nueva unidad, el Mercosur, en términos de mercado beneficiaria a un *ciudadano consumidor* que tendría acceso a mercancías producidas en un ritmo de eficiencia marcado en un primer lugar por el espacio interno de la regionalización, pero una regionalización articulada con el mercado global. Un modelo de producción de escala con fuerte contenido tecnológico. Para

esto se implementa el Mercosur como un mercado de escala y asistimos la emergencia de una unidad común, un nuevo “todo” que aparece por oposición a otros bloques económicos. Comienza a construirse una re-territorialización a partir de un tiempo y un espacio común que se unifican en la dimensión del mercado.

La articulación entre los niveles de nación, región y globalización es presentada desde el discurso en términos de inserción de la nación en el "Nuevo Orden Internacional", que lleva a que la economía esté cada día más globalizada e internacionalizada. Los bloques económicos son creados con la finalidad de preparar las economías:

"(...) hacer que las actividades económicas, de manera general, estén suficientemente centralizadas y competitivas para, más tarde, poder insertarse de forma ventajosa -este si es el objetivo mayor- en el contexto predominante en este final de siglo, que es el de las economías interdependientes, globalizadas."

"El Mercosur no tiene una finalidad en sí mismo. El tiene que ser entendido como un estadio, como una especie de trampolín, una cámara preparatoria para fortalecer nuestra economía, tornarla competitiva, a través de la regionalización de nuestros mercados en América del Sur, para después, poder levantar vuelo rumbo al objetivo final, que es la inserción lenta, gradual, contundente, más firme y decidida de nuestra economía en este nuevo contexto internacional que se impone a todos en este final de siglo." [Diputado Nelson Proença. PMDB RS]

Así, el Mercosur es visto como una *re-territorialización* del espacio del mercado que trasciende los límites de los mercados nacionales espacialmente segmentados y protegidos. Si la segmentación y protección del espacio del mercado había sido realizada en función del desarrollo industrial, hoy el desarrollo industrial para la producción en escala impone una nueva geografía de mercados ampliados. Es la lógica económica la que en un momento propuso el modelo de sustitución de importaciones como modelo de desarrollo nacional y hoy propone, como camino, esta re-territorialización como forma de "ser y estar en el mundo", como un nuevo modelo de desarrollo que remodela el territorio construido durante la vigencia del modelo anterior.

Al relacionar estas narrativas económicas con el Tratado de Asunción, vemos que las mismas se reflejan en el diseño del Mercosur como un “bloque abierto” con la dinámica marcada por la caída linear y automática de las tarifas aduaneras entre los países miembros y un tarifa externa común reducida. Este proceso también implicó la armonización de las políticas macroeconómicas y un profundo proceso de liberalización de la economía.

Los límites de lo posible que subyacen a este proceso aparecen señalados por la postura neo-cepalina donde el desarrollo debe ser buscado en una competitividad sistémica apoyada desde el Estado y una postura neoliberal conocida como el “Consenso de Washington”.

Williamson (1990), acuña este término para sintetizar las recomendaciones que tuvieron lugar en el Institute for International Economies (IIE) en enero de 1993, durante el seminario “The Political Economy of Policy Reform”. En el mismo se condensan una serie de medidas sobre las que existe

mayor o menor consenso, e incluso varias formas alternativas de aplicación. En dicho seminario fueron levantados los lineamientos de los planes de ajuste de las economías periféricas, formuladas por las agencias multilaterales: Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). Es un consenso de los políticos del Congreso Norteamericano y de los miembros *seniors* de la administración y tecnócratas de las instituciones financieras internacionales. Un consenso de las elites construido a mediados de los años ochenta.

En líneas generales recomiendan prudencia macroeconómica, orientación de la economía hacia el mercado externo acompañada de liberalización del mercado interno. Se recomienda reducir despensas para bajar el déficit fiscal, estimular exportaciones no tradicionales; buscar el equilibrio en la balanza de pagos a partir de un incremento en las exportaciones más que por sustitución de importaciones.<sup>44</sup> La política de liberalización es articulada con la posibilidad de importar componentes para promover las exportaciones. Al mismo tiempo, las políticas proteccionistas son vistas como responsables de distorsiones, penalizando exportadores, empobreciendo la economía doméstica y creando oportunidades de corrupción.

Dichas políticas vienen siendo aplicadas por técnicos formados en programas (neo-liberales) de Universidades Americanas. Castelo Branco (1995) sugiere que el Mercosur puede ser visto como un gran proyecto implementado por esta clase de tecnócratas, cuya legitimidad se basa en criterios cuasi exclusivamente académicos. Formados en Harvard, Yale, Stanford, intentan aplicar en latinoamérica las lecciones aprendidas en sus aulas. Uno de los contrastes relevantes levantados por este autor es el que se da entre los políticos, que dependen de los votos para el ejercicio del mandato y los tecnócratas, amparados por el Poder Ejecutivo de turno. Estos últimos, que poseen códigos y canales de comunicación exclusivos, en caso de caer en desgracia, migran desde los puestos estratégicos de los gobiernos, para gerencias y directorías de las grandes empresas del sector privado.<sup>45</sup> A diferencia del político, no necesitan de ningún tipo de lealtad con el electorado y su permanencia no depende de la voluntad expresada en los votos, que por cierto, no deja de ser manipulable.

Los planes implican una estabilización de la macroeconomía, con objeto de producir superávit fiscal. Con tal propósito se reorganizan las relaciones fiscales intergubernamentales y se reestructuran los mecanismos del Estado de bienestar a través de planes de descentralización administrativa. La segunda fase, de reformas estructurales, se compone de reformas financieras y comerciales, desregulación de los mercados y privatización de empresas estatales. El tercer estadio supuestamente se caracterizará por un retorno de las inversiones y del crecimiento económico reinsertando al país en forma competitiva en la economía global.<sup>46</sup> Este consenso se relaciona con los intereses estratégicos y comerciales de estas elites, aunque se sustenta en la creencia general de que traerá prosperidad a los países latinoamericanos.

No debe confundirse integración con neoliberalismo, aunque el mismo pueda ser interpretado como lo realiza Anderson (1994), como una ideología hegemónica, de tipo universalista que legitima esta nueva fase del capital.

---

<sup>44</sup> Williamsom (1990:11).

<sup>45</sup> Castelo Branco (1995:9).

<sup>46</sup> Fiori, J.L. (1995:17-18).

Anderson nos llama la atención para la consolidación de este tipo de ideas económicas en un grupo formado por Hayek, Milton Friedman, Karl Popper y otros. La aplicación de las mismas en algunos países del Primer Mundo como en los gobiernos Reagan y Thatcher es caracterizado por el autor como neoliberalismo de primera generación; entre sus rasgos relevantes está su inflamada prédica sobre la retirada del Estado de la economía, el desmontar el Welfare State y dejar actuar a la mano del mercado en el ordenamiento de la sociedad. La consolidación de un desempleo estructural y el debilitamiento de los sindicatos revitalizaría la economía, centrada en la estabilización monetaria y la desregulación de los flujos de capital, atraídos a partir de intereses elevados y baja tributación, dinamizaría la economía luego del periodo de ajustes estructurales. Este discurso no se acompañó de recortes significativos en los presupuestos públicos para alcanzar el equilibrio fiscal. Esta doctrina económica que tuvo sus primeras aplicaciones en las políticas implementadas por el presidente Reagan (EE.UU.) y M. Thatcher (Ingl.), se expandió por diferentes países de Europa. El autor llama la atención para la configuración de un neoliberalismo de segunda generación que viene siendo implementado en los países del Este Europeo y en diversos países latinoamericanos. Este se caracteriza por una aplicación más dogmática de los principios neoliberales, una retirada del Estado de la economía, reduciendo su papel a un punto estratégico, el control de la emisión monetaria.

Ambas posturas - neocepalina y neoliberal- valoran positivamente el Mercosur y coinciden con la necesidad de abrir los mercados nacionales al mercado mundial a partir de un proceso que combine regionalización y globalización. La relación entre ambas posturas fue sintetizada por el presidente Fernando Henrique Cardoso cuando rodeado por una elite intelectual de centro-izquierda formuló el “Consenso de Brasilia”: “El consenso de Washington se presenta como una condición necesaria pero no suficiente”, es preciso la aplicación del mismo con equidad.<sup>47</sup>

La narrativa económica aparece destinada a legitimar un amplio abanico de factores que van desde la necesidad de des(re)territorializar la noción de mercado, cambiar la relación entre mercado/estado/territorio, introduciendo nuevas visiones sobre el destino del desarrollo y el rol de la tecnología en este proceso, así como anticipar y convalidar la presencia y el peso de nuevos actores político-económicos.

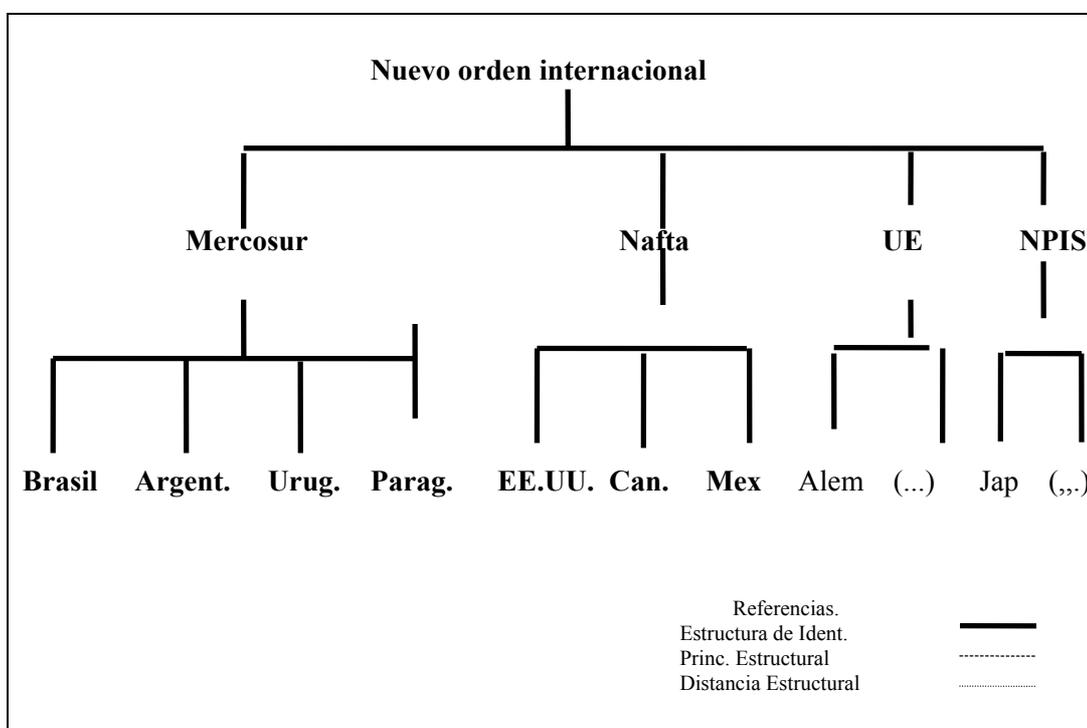
### **Un primer nivel de síntesis.**

A partir de estos análisis podemos construir nuestra primer serie de inclusión/exclusión, donde el Mercosur aparece como una unidad simbólica supranacional que se proyecta sobre los territorios de los diferentes Estado-Nación. Este nivel de integración se construye por contraste a los otros bloques que se

---

<sup>47</sup> Seminario “O Brasil e as Tendências Econômicas e Políticas Contemporâneas”, realizado en el palacio del Itamaraty entre los días 2 y 3 de diciembre de 1994. En el mismo se reunieron el Presidente electo de Brasil, Fernando Henrique Cardoso con 67 intelectuales entre los que se encontraban Alain Touraine, Eric Hobsbawm, Adam Przeworsky, F. Weffort, G. O’Donell, J. A. Giannotti, Juan Lins, Manuel Castells, T. Di Tella, P. Schmitter, Albert Fishlow, Roberto Frenkel, Colin Bradford y otros. También se encontraba Enrique Iglesias, presidente del BID. Tuve oportunidad de acompañar el debate como observador gracias a la autorización del profesor y Ministro de Relaciones Exteriores, Embajador Celso Amorim que también participó del encuentro.

configuran como polos de poder en esta nueva fase en que el capitalismo adquiere dimensiones globales. Esto podría ser sintetizado a un segundo nivel de abstracción, a partir del siguiente gráfico:



Clásicamente la existencia de una “Nación” como unidad “natural” era invocada a partir de la lengua y las tradiciones para acceder al control territorial con la consolidación de un aparato de estado. En este proceso de regionalización asistimos a un proceso inverso. Es desde los aparatos de Estado consolidados que se crea un nivel de integración supranacional. En este sentido, el Mercosur es un fenómeno macro-político-económico centrípeto, donde se fusionan en una instancia superior los diferentes mercados nacionales, a un ritmo que va siendo dictado por los Poderes Ejecutivos de los diferentes Estados miembros. El Mercosur también es un nivel de integración abierto, que obedece a niveles de determinación que trascienden el nivel regional, abriendo el espacio construido por parámetros neoliberales para insertar la economía nacional en el proceso de globalización que tiene lugar con este avance del mercado mundial comprimido por factores tecnológicos. En este sentido, los efectos de la apertura económica serán de carácter microeconómicos y con un efecto centrífugo, desintegrando antiguas relaciones de producción para reestructurarlas de acuerdo a las demandas de un capitalismo de escala mundial y sus modos de acumulación difusa.

De esta manera el Mercosur queda caracterizado como un espacio abierto por los aparatos estatales para incentivar el intercambio comercial entre diferentes actores privados. Integración que se construye abriendo el mercado desde un proceso que pretende frenar lo más posible la barrera de lo transnacional en su dimensión política. En las negociaciones previas al Protocolo de Ouro Preto, las

comitivas argentinas y brasileras -al menos- tenían la directiva expresa de frenar la instancia supranacional. Semejante posición se percibía en los diálogos que mantuve con miembros de la Embajada Argentina, así como comentarios del entonces Ministro de Relaciones Exteriores, Embajador Celso Amorim. El resultado de dicho Protocolo refleja estas directivas a partir de los temas en los que no se llegó a un acuerdo.<sup>48</sup> Esto es congruente con la valoración de Brasil como *global trader*, que reinterpreta la dimensión nacional, articulándola con el discurso de verdad del Mercosur.

### **La Nación como Global Trader.**

En los párrafos anteriores analizamos como el Mercosur se presenta como una unidad supranacional creada a partir de un cambio en las categorías a partir de las cuales se impone un nuevo “discurso de verdad”. Estas representaciones que permiten articular este nivel de integración supranacional implican un cambio en las representaciones de los otros niveles de integración.

Frente a las posiciones que criticaban el Mercosur a partir de la hipótesis de una dependencia o subordinación del Brasil a otros países -y en particular a Argentina- el gobierno hace explícita la articulación entre las políticas de regionalización y apertura para el capitalismo mundial a través de la globalización apelando a la imagen de *global trader*. Así, el temor a la pérdida de autonomía en este espacio re-territorializado es exorcizado con la invocación de un nuevo tipo de calificación que tipifica en forma abstracta la inserción de la nación en la globalización al invocar para Brasil la condición de *global trader*. Veamos como aparece en el discurso del Diputado Cesar Cals Neto PDS - CE. Este diputado define el espectro de la integración en este final de siglo veinte de la siguiente manera:

"Nuevos países se forman o se funden cada día, áreas privilegiadas de comercio son creadas, agregando intereses nacionales sobre el mando de la integración regional, con una amplitud que va desde simples cambios comerciales hasta el sueño de la moneda única, en un sorprendente gesto de desapego a las soberanías nacionales". (...)

Luego de elogiar el Mercosur y la Iniciativa Amazónica como pasos para formar una zona de libre comercio que comprenda toda América del Sur e incluso América del Norte, plantea:

"(...), especialistas en planeamiento estratégico del mundo entero ya alertaron para la existencia de un grupo de países del así llamado Tercer Mundo que, por factores endógenos, tendrán mucha dificultad para restringirse a arreglos regionales de comercio. Tales países tienen en común áreas de dimensiones continentales, grandes poblaciones y, consecuentemente, un gran mercado consumidor y proveedor de mano de obra; riqueza en recursos naturales;

---

<sup>48</sup> Véase la parte dedicada al Protocolo de Ouro Preto en páginas anteriores en este mismo capítulo.

parque industrial razonablemente desarrollado. En este grupo se incluye a la China, a India, a Rusia, a África del Sur y obviamente a Brasil. Para ellos el mercado internacional reserva el papel de **global traders**, esto es la vocación de relacionarse con todas las regiones del globo y todos los bloques económicos indistintamente, buscando siempre nuevas oportunidades para expandir sus intercambios. Nuestra inserción en el mercado global no puede y no debe ser un factor de perjuicio a la iniciativa del Mercosur y o del Pacto Amazónico; debe ser, sí, una manera de repensar nuestra política externa, dando la debida atención a las oportunidades que se presentan todos los días, a las cuales, como hombres públicos de un País que ansía la mejoría de las condiciones de vida internamente, no nos podemos dar el lujo de desperdiciar".

En este marco, presenta su visión del Brasil:

"El Brasil, con aproximadamente 150 millones de habitantes, representa un mercado interno extraordinario, es detentor de vastos recursos naturales y enorme diversificación industrial. De acuerdo con el nuevo método de evaluación de desempeño de economías nacionales, divulgado por el F.M.I. nuestro país es considerado la novena economía mundial, con el mayor Producto Interno Bruto de América Latina, cerca de US\$ 790 mil millones anuales, seguido de México con cerca de US\$ 600 mil millones, siendo que solamente la ciudad de Sao Paulo, vista aisladamente, tiene un PIB equivalente al de Argentina".

En este discurso, a través de la invocación de la soberanía, se diferencia Brasil del resto de los países del Mercosur, para en una operación posterior homogeneizar la Nación en torno de categorías económicas abstractas que permiten valorar a Brasil como un mercado emergente. Las dimensiones continentales y la población, el pueblo son transformados por la alquimia económica en *factores endógenos*, que hacen que Brasil sea valorado como "*un gran mercado consumidor y proveedor de mano de obra; riqueza en recursos naturales; parque industrial razonablemente desarrollado*".

La valoración como *global trader* asegura autonomía y el no subordinarse a un bloque en el que Brasil se percibe como distinto, no en términos de cultura, sino en términos de esta jerarquía abstracta del mercado. Esta calificación, (y en tanto que calificación implica valoración,) parece marcar los límites de la supranacionalidad en esta lógica de identidades que genera el Mercosur como un discurso de verdad. No es casual que la figura de *global trader* se haya hecho frecuente en los discursos del Itamaraty.<sup>49</sup> Como afirmamos en la sección anterior, durante el cierre de las negociaciones previas a la firma del Protocolo de Ouro Preto, las comisiones de Brasil y Argentina tenían la directiva expresa de contener lo más posible la dimensión supranacional en los acuerdos definitivos, limitándola en lo posible a instancias internacionales. El único órgano que aparece elevándose sobre las soberanías nacionales es el tribunal donde tiene lugar el mecanismo de solución de controversias. Es una forma de presentar este cambio en las categorías y mantener la imagen de la Nación como si fuese soberana en el contexto en que el

---

<sup>49</sup> Por ejemplo el Ministro de Relaciones Exteriores, Celso Amorim. Jornal de Brasil, 15 de abril de 1994.

Estado pierde peso frente a las variables del mercado en un mundo cada vez más interdependiente.

El énfasis en esta nueva categoría de *global trader* es visto también en diferentes editoriales publicados en diarios de circulación nacional<sup>50</sup>. En los mismos se parte de los cambios acontecidos con la implementación de un plan económico de corte neo-liberal justificado en el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones. “As respostas a essas transformações, adotadas de forma algo abrupta pelo governo anterior, foram a liberalização unilateral do regime de comércio exterior e a diminuição da presença do Estado na economia”<sup>51</sup>. Al constatar que la dispersión de la estructura del comercio exterior brasileño se distribuye homogéneamente por varias regiones del planeta se reivindica para el Brasil la condición de negociador global, con énfasis en el multilateralismo, con lo que se refuerza la caracterización del Mercosur como un polo abierto, un bloque con una baja tarifa externa común.

La invocación de la Nación en términos de mercado emergente se corresponde con la invocación del Brasil como *global trader*, y refuerza la autonomía que subyace en la no dependencia del bloco comercial. Es un Brasil articulado con múltiples mercados, donde el Mercosur aparece como una estrategia para el incremento de comercio que no debe ir en detrimento de otras iniciativas diplomático-comerciales. Estas propuestas de integración de corte liberal permiten que la iniciativa del Mercosur se articule con el Area de Libre Comercio Sudamericana (ALCSA).<sup>52</sup> Esta iniciativa, impulsada por el presidente Itamar Franco y que recibió el apoyo de los demás miembros del Mercosur, propone la creación de un área de libre comercio que abarque todos los países de América del Sur. En la Cúpula de Las Américas, (Miami, diciembre de 1994), el Presidente de EE.UU. Bill Clinton retomó las iniciativas de crear un área de libre comercio que abarque toda América (AFTA), al mismo tiempo que avanzan los acuerdos para la conformación de un área de libre comercio con la Unión Europea. Desde esta perspectiva, la Nación es imaginada como un *mercado emergente* en la economía global.

El Estado asume estas iniciativas diplomáticas con el objetivo de aumentar la competitividad internacional y facilitar la búsqueda de nuevos mercados. Se propone dar agilidad al comercio exterior, reforzar la capacidad de la diplomacia y ampliar el entozamiento entre el gobierno y el sector privado volcado para el Exterior.<sup>53</sup> Una diplomacia con una alta densidad económica que se sobrepone sobre cuestiones políticas invocando la no injerencia y el respeto de la soberanía.

En esta perspectiva la eficiencia de la integración en el Mercosur es medida en base al aumento de intercambio comercial, que pasó de representar el 4,5 % antes de la firma del Tratado de Asunción a un ascenso que lo coloca, a inicios de 1994, en 13% del comercio externo total de Brasil.

---

<sup>50</sup> Incluimos los artículos de miembros del cuerpo diplomático y las conferencias ofrecidas al público brasileiro, teniendo en cuenta que al ser parte de un programa de extensión, muestran al público interno el sistema de representaciones subyacente. Las mismas contienen los lineamientos generales de lo que denominamos el *discurso de verdad sobre el Mercosur*.

<sup>51</sup> Min. de Rel. Exte. Celso Amorim, Jornal do Brasil, 16 de Enero de 1994.

<sup>52</sup> Min. de Rel. Exte. Celso Amorim, Folha de São Paulo, 14 de Abril de 1994.

<sup>53</sup> Emb. Rubens A. Barbosa. O Estado de São Paulo, 22 Agosto de 1994.

Aparece la necesidad de plantear una ciudadanía en términos de mercado y evaluar el proyecto de integración en términos de inclusión/exclusión del mercado provocado por la aplicación de las políticas neo-liberales. Por otro lado, es interesante que la valoración realizada al imaginar la nación como *global trader* es diferente a otras tradiciones que hacían énfasis en el subdesarrollo de los países de América Latina y en el equilibrio desigual entre centro y periferia que implica un constante flujo de recursos.

### **Simón Bolívar y el Mercosur.**

La invocación de narrativas históricas se presenta como una de las estrategias empleadas por diversos parlamentares para cargar de sentido su visión del Mercosur. En tanto que discurso, *invocan* algunos hechos históricos y no todos. Esto muestra una selección orientada hacia un fin, utilizando los fragmentos seleccionados para reforzar una forma de imaginar la historia, imaginar tanto lo que existe, como lo que es bueno y es posible. Simón Bolívar aparece cristalizando una identidad latinoamericana que se legitima con una historia imaginada común. Una primer pregunta es porqué Simón Bolívar, si no corresponde a la tradición Luso-Brasileña, una de las formas tradicionales de imaginar la Nación desde el pensamiento social brasileño, ni tampoco influyó directamente en la historia de Brasil. Lo que permite que aparezca como referente, como un tercero referencial, es la idea de Gran Nación Americana formada por la unión (y no fusión) de las naciones del continente. Permite articular una identidad a un nivel superior que no cuestiona la identidad nacional. Aparece como un condensador que alinea a los diferentes países a través de ese referente que permite imaginar a los miembros como comunes entre sí y diferentes del resto, de otras identidades.

Las invocaciones a Simón Bolívar, de acuerdo a como se articulan en los discursos, pueden ser divididas en dos series. En la primera, la figura de los “sueños de Simón Bolívar” es invocada para justificar el cambio que implica el Mercosur como un nuevo espacio que se abre en la historia de la integración latinoamericana. La misma opera a partir de la inclusión de Simón Bolívar como referente, en una cadena sintagmática en la que los cambios que están siendo implementados son los que cargan de sentido aquello “sueños”, que vienen a concretarse después de un pasado que se valora negativamente. La otra serie de discursos invoca la imagen de Simón Bolívar para representar un tiempo estructural común a los países latinoamericanos frente a la interferencia Norteamericana en el territorio. En este caso, Simón Bolívar se contrapone en una secuencia paradigmática a la Doctrina Monroe. El que se le asignen dos concepciones diferentes al mismo término, nos está hablando de la dimensión del cambio cultural, y la manipulación o reinterpretación de Simón Bolívar como referente.

La primera de las series mencionadas se caracteriza por presentar una historia valorada que cuando es invocada se articula sintagmáticamente con la cronología político administrativa, proyecta hacia el pasado el tiempo común como una estrategia para valorizar el presente. Esto queda bien ejemplificado en el discurso del Diputado Sarney Filho PFL-MA.

"A vontade do "Libertador" não se concretizou, contudo, por razões político-históricas que aqui não nos cabe determinar. Assim, a América do Sul, conforme conquistava sua independência, subdividia-se em diversas nações, pulverizando o que poderia se constituir no embrião de uma atual superpotência econômica. A independência, aliás, conforme fora empreendida, gerou apenas nações formalmente independentes, pois, carentes de uma estrutura econômica compatível com suas necessidades, os recém-libertos Estados latinos continuavam sob a égide de uma forte e contínua dependência econômico-financeira dos países europeus industrializados.

Desde as intenções reveladas por Simon Bolívar até o início dos anos 50, a possibilidade de qualquer integração entre os Estados sul-americanos deixou de ser objeto de cogitação. Nesse período, notam-se esforços exatamente em sentido oposto, sobretudo após o crescimento da divulgação das doutrinas nazi-fascistas."

[Ve el fracaso de los intentos integracionistas como resultado de] "(...)tão simplesmente da própria ausência de vontade política por parte dos países membros em implementar as decisões acordadas e em cumprir com as obrigações pactuadas. O relativo fechamento das economias nacionais latino-americanas, durante estratégias protecionistas e industrializadoras que cada país estabelecia independentemente dos demais, também contribuiu para a falência dos esquemas tradicionais de integração.

No entanto, o quadro ganha novo fôlego a partir de 1986, com a histórica assinatura da Ata de Cooperação e Desenvolvimento, pelos Presidentes José Sarney e Raul Alfonsín (...)" [En este punto, el discurso se encadena con la narrativa de la cronología jurídico-política].

Sin embargo se toma esa Gran Nación como desprovista de contenido, como un "sueño", un deseo o voluntad. De esta manera se la asocia a una cadena sintagmática donde se valora negativamente el periodo que antecede a la concreción en el presente de esa Gran Nación. Con esta operación queda valorado positivamente el proyecto de desarrollo implícito en el Mercosur. Es en el momento presente donde se carga de contenido, de significado, aquel "sueño" que se viene a concretizar.

A partir de esto articula esta lectura de la historia a la cronología del Mercosur que queda de esta manera valorada casi por contiguidad. Es una interpretación de la historia con quiebres, pero orientada por esos "sueños" que son cargados de contenido desde el presente. Se asocia la "*vontade do libertador*" a la valoración positiva de transformar América del Sur en una "*Superpotencia*". Presenta ese sintagma de historia valorada con los dos términos, el negativo y el positivo. El período posterior a Simón Bolívar es valorizado negativamente como de "*Naciones formalmente dependientes*", "*Naciones con dependencia económico financiera de los países industrializados de Europa*". El período que va de Simón Bolívar a los años 50 es caracterizado a partir del "*crecimiento y divulgación de doctrinas nazi-fascistas*", el "*cierre de las economías nacionales latinoamericanas*", haciendo énfasis en la *separación y aislamiento* de los países, como forma de valorizar negativamente ese momento de conformación de los mercados nacionales con la intervención del Estado.

La valoración positiva comienza nuevamente con la redemocratización y el proceso de liberalización comercial. De esta forma se cargan con contenidos neo-

liberales los viejos sueños bolivarianos; ya ni siquiera sería vino nuevo en viejas garrafas, y sí una vieja etiqueta para una nueva garrafa y un vino nuevo.

Otros discursos, como por ejemplo el del Diputado Oswaldo Stecca, PSDB-SP, también construyen pares de oposiciones para dar cuenta del cambio. En el mismo se intenta desde lo simbólico caracterizar el cambio que acompañaría la instauración del Mercosur. Esto puede ser considerado analíticamente como la reinterpretación que impone el discurso de verdad. Se pretende que la instauración del Mercosur marque un corte con el pasado común a los países latinoamericanos, caracterizado por el aislacionismo y la confrontación, por contraste con la cooperación e integración del futuro que anuncia el Mercosur. La *democracia* aparece como camino al *desarrollo* y la *integración*, que aparecen a la vez como **valores positivos**. Con esta operación se atribuye, implícitamente, a la otra parte del paradigma, el pasado, los valores negativos de dictadura y subdesarrollo, que quedan -solo simbólicamente- fuera del tiempo inaugurado por el Bloque.

De esta manera el Mercosur surge como una alternativa para superar los problemas del pasado, para construir en esta nueva unidad supranacional un espacio de cooperación, integración, democracia y desarrollo. Estos son los valores que cargan de sentido el nuevo espacio, construido para insertarse en el nuevo orden internacional. Es interesante que este sistema de valores no solo se alinea sintagmáticamente, sino que construye la valoración positiva del tiempo inaugurado por el Mercosur por contraste con el pasado. Esto lleva a que este tiempo sea lanzado hacia el futuro con la idea de que el Mercosur se realice como proyecto de potencia de peso en este escenario del Nuevo Orden.

La posibilidad de una inserción de Latinoamérica en condiciones de igualdad con las otras regiones del mundo trasciende los meros límites trazados por los procesos de integración llevados a cabo por regímenes democráticos con políticas de corte neo-liberal. Para contrastar esto, en la segunda serie de discursos, Simón Bolívar es invocado formando un contraste paradigmático con la doctrina Monroe.

La imagen de Simón Bolívar se tornó un referente común entre exiliados de izquierda durante los años '70 como figura simbólica en la lucha contra el imperialismo. Para los que acreditaron en esta oposición y levantaron las implicaciones de los flujos desiguales de capital entre el centro y la periferia, explicando la situación del Brasil por medio de la teoría de la dependencia, la imagen de Simón Bolívar adquiere otro valor cuando es contrastada con los aspectos neoliberales del proceso. Esto se acentúa más cuando el tercero referencial que aparece en los discursos es los EE.UU.

Los Estados Unidos son valorados de diferentes maneras desde distintas posiciones. Las posiciones distan de ser homogéneas y van desde los que lo toman como un referencial privilegiado, como modelo de desarrollo, hasta los que desde una lectura de las actitudes imperialistas los consideran como una alteridad amenazadora y avasalladora de la soberanía. Esto es ejemplificado por el discurso del Diputado Virmondes Cruvinel PMDB GO. En el mismo, el Diputado menciona la aprobación del Tratado de Asunción en el Senado, al que ve como inicio de un camino de integración de un mercado de 400 millones de consumidores. Plantea que la integración es un destino natural de las antiguas colonias españolas y portuguesas que obtuvieron su autonomía gracias al esfuerzo libertador de la independencia sudamericana con Simón Bolívar, O'Higgins, José Bonifácio y otros luchadores de la autodeterminación de los pueblos.

Esta historia imaginada aparece como referente que da significado a dos proyectos de integración con valores diferentes cuando postula que:

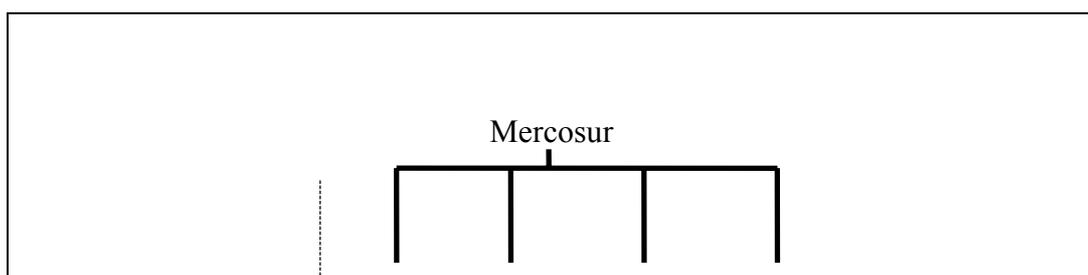
"Debemos olvidar experiencias macropolíticas venidas de afuera, gestadas en los Estados Unidos, como la **Doctrina Monroe**, (...) afirmando que este continente tiene la forma de un jamón y está destinado a satisfacer los apetitos americanos."

Al construir este paradigma como referencial para valorizar el Mercosur, Monroe y Bolívar aparecen ordenando toda una serie de pares de oposiciones que marcan dos proyectos de integración diferentes. Dos concepciones contrapuestas acerca del rumbo posible, de lo que es bueno para el proceso de integración. Se insinúa un paradigma que valora negativamente la apertura al mercado mundial; desde el mismo, el Mercosur tal como se está implementando puede ser valorado negativamente.

Al oponer el panamericanismo del proyecto Monroe, al latinoamericanismo del proyecto bolivariano, el operador referencial que marca la diferencia en las valoraciones es la invocación de la soberanía. Soberanía que es llevada, en el proyecto de Gran Nación, del plano de la Nación, al plano de lo supranacional. Soberanía que en el caso de Simón Bolívar como referente paradigmático opuesto a Monroe valoriza negativamente la influencia de los Estados Unidos en la región excluyéndolo en nombre de la soberanía.

(+)	(-)
Simón Bolívar	Doctrina Monroe
Autodeterminación de los pueblos	Continente con forma de jamón para satisfacer apetito de los Americanos.
Independencia	Dependencia
Soberanía	Imperialismo

Integración no es lo mismo que neoliberalismo y puede pensarse la posibilidad de un proyecto supranacional que impulse el desarrollo de la región como un todo. En la actualidad el Mercosur se presenta como un proceso de integración con un corte neoliberal, es planteado como un mercado abierto para el mundo. Con el contraste Simón Bolívar/ Monroe se está cuestionando un tipo de transnacionalismo que implica una traslocación de distancias estructurales. Nuestro gráfico queda constituido a este nivel de la siguiente manera.



EE.UU. Brasil Argentina Uruguay Paraguay

principio estructural

Referencias.	
Estructura de Ident.	—————
Princ. Estructural	.....
Distancia Estructural	.....

Los límites de lo posible quedan establecidos entre la posibilidad de que el Mercosur se transforme en una potencia, -para lo cual precisará un tipo de proyecto supranacional- y el otro límite está dado por el imperialismo. Entre estos dos extremos se abre toda una gama de rumbos posibles para el proyecto de integración.

La apertura del mercado al proceso de globalización del capital no tiene que ser necesariamente del tipo neo-liberal. La aplicación del modelo de integración neoliberal implica, en su lógica, una modificación del concepto de soberanía, con lo que el Mercosur se presenta como una nueva forma de articular espacio, política y relaciones de pertenencia. Este tema será desarrollado en el próximo capítulo.

### Capítulo 3

#### La Nación como un nivel de integración, un punto de vista supranacional.

"(...) independentemente do uso deste ou daquele modelo, a verdade é que as representações coletivas, as ideologias ou as identidades (...) somente serão inteligíveis à condição de serem referidas ao sistema de relações sociais que lhes deram origem. Nisto talvez esteja a peculiaridade de um conceito antropológico de identidade".

Cardoso de Oliveira. (1976:51).

Para comprender el ritmo del proceso de integración, su complejidad y las diferentes lógicas tras las que se articulan los diferentes actores, debemos considerar que sí el Mercosur se impone como un discurso de verdad, el mismo coexiste con otras representaciones que pueden ser consideradas -siguiendo la lógica de Foucault y Bourdieu- como discursos oprimidos o desde la doxa, entendida como contestación u opinión. Los mismos también participan en el campo del poder y la dinámica del proceso dependerá, en parte, del resultado de esta lucha simbólica. La implementación del Mercosur como un tipo de unidad supranacional afecta el nivel de integración nacional. La relación entre estos dos niveles de integración es del tipo parte/todo (o su formulación más estilizada englobado/englobante), o es un tipo de relación más complejo.

El Mercosur puede ser comprendido como el resultado de un proceso generativo, en el que tienen lugar tensiones que se expresan y resuelven de forma simbólica, reordenando las relaciones sociales. La teoría del caos propone un cambio en el mirar científico que desplaza el eje de la explicación tradicional en términos de orden y homogeneidad, para centrarnos en la lógica del desorden y la heterogeneidad.<sup>54</sup> De esta manera, el caos se transforma en un tipo de orden más complejo y la explicación se libra de la segunda ley de la termodinámica, para abordar la lógica de la diferencia que articula tensiones y antagonismos en estructuras dinámicas e inestables que caracterizan a una realidad siempre inacabada.

Esto nos lleva a analizar en este capítulo cómo la relación entre el Mercosur y el nivel nación es problematizada, interpelada o resuelta por distintos actores representados en el plenario de la Cámara de Diputados del Congreso Nacional Brasileño; cómo los diferentes niveles de integración son invocados frente al Mercosur; cuáles son las representaciones subyacentes al proceso de re-territorialización.

Nuestro debate no se centra en que "es" la Nación, sino en como la misma es invocada, a partir de que representaciones, de que valores. Esto nos permite abordar el nivel de integración nacional a partir del análisis de las representaciones

---

<sup>54</sup> Balandier, (1974, 1993).

a las cuales se lo asocia. La Nación como comunidad imaginada no es imaginada de la misma forma por los diferentes actores. Esto se realiza en un contexto como el Congreso, donde son discutidas diferentes políticas públicas que aparecen ahora condicionadas en mayor o menor medida por este nivel de integración supranacional. Nuestro objetivo no es analizarlas detalladamente, sino centrarnos en cómo el nivel nacional es invocado en los discursos para orientarlas o limitarlas. Esto nos permite comprender la lógica del proceso de implementación del Mercosur desde múltiples perspectivas.

La integración implica un proceso donde tiene lugar una nueva distribución del ejercicio de la soberanía. Este punto se presenta como uno de los más polémicos y ha levantado varias controversias en la Cámara. Antes de abordar esta discusión debemos partir de lo que se podría llamar el modelo conciente, o como este proceso es delimitado desde el Estado.

### **La soberanía como un modelo conciente.**

Los principios de autodeterminación de los pueblos y de no intervención, consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, fueron los pilares sobre los cuales se fundó el orden de posguerra y orientaron el proceso de descolonización que marcó el siglo veinte. Sin embargo coexistieron con otros enfoques como la “doctrina Monroe” y sus desdoblamientos durante el periodo de la Guerra Fría, como la “doctrina de Seguridad Nacional” y las tesis sobre las *fronteras ideológicas*.<sup>55</sup> El analizar el concepto de soberanía subyacente a esta configuración ideológica, que antecede a la implementación del proceso de integración, trasciende los límites del presente trabajo, sin embargo debe ser considerado como una línea de base que comienza a modificarse con la guerra de Malvinas (1982). Este enfrentamiento bélico entre Inglaterra y Argentina produjo un realineamiento de las relaciones de los países latinoamericanos, llevó a una reevaluación del sistema de seguridad interamericano, así como revalorizó la percepción de los intereses mutuos. Estos hechos sin duda contribuyeron para cambiar el eje sobre el que se centraba el concepto de Seguridad Nacional. Este es un tema sobre el que existen especialistas integralmente dedicados, por ejemplo juristas, sociólogos, especialistas en ciencias políticas y otros. En la medida en que nos enfrentamos con el fenómeno Nacional nos vemos obligados a abordar esta problemática como una línea de base sobre la que construiremos nuestro análisis antropológico.

Al observar la forma en que políticas de descentralización y políticas de integración se implementan en forma articulada, no podemos dejar de levantar el siguiente cambio: desde los aparatos de Estado -e influenciados por un discurso neoliberal- se verifica en las políticas internacionales una tendencia a la integración económica en bloques supranacionales y simultáneamente en las políticas nacionales una tendencia a la descentralización. Esta descentralización ocurre como un doble movimiento donde el Estado Nacional se retira de determinadas áreas, delegando las funciones que eran ejercidas a nivel nacional a

---

<sup>55</sup> Bandeira, (1987, 1993).

órganos estatales (como es el caso de la salud y de la educación) o a empresas privadas (como en el caso de las privatizaciones o concesiones).<sup>56</sup>

Como es representado esto en el modelo conciente? Cual es el discurso articulado desde el Estado? Como sujeto jurídico el Estado continua siendo soberano. Por definición, la soberanía es indivisible e inalienable desde las normas que rigen la política internacional. El Estado no cede la soberanía, delega el ejercicio de la soberanía.<sup>57</sup> Continua siendo el guardián de la soberanía que se presenta como el poder de decisión en última instancia. El proceso de integración con-lleva a un proceso de transferencia de soberanía en el que cada Estado delega poderes -no hay evasión- hay transferencia para un supra-estado y también para las instancias subnacionales a partir de la descentralización administrativa.

Como efecto de poder de esta estructura institucional y de acuerdo al doble contrato que implica la soberanía, se crea una red de poder donde el contrato de subordinación es susceptible de ser cuestionado a nivel local o subnacional. Al mismo tiempo se construye una igualdad, en términos de mercado supranacional, dificultando que las impugnaciones se centren en el poder nacional “democráticamente” legitimado. Paralelamente, aumenta el peso del mercado que consolida las desigualdades, esto se acentúa desde la lógica neoliberal, donde las desigualdades y la concentración de capitales son consideradas síntomas de una economía saludable.

Esto nos coloca frente a la discusión que existe en el seno de los organismos multilaterales sobre la necesidad de reformular el concepto de soberanía frente a los desafíos que presenta el mundo contemporáneo. En el orden jurídico de posguerra, el problema del orden interno era remitido al interior de los Estados soberanos. La carta de las Naciones Unidas consagra el principio de autodeterminación de los pueblos, estableciendo el principio de no injerencia. Los cambios que están teniendo lugar en el contexto internacional pos-guerra fría replantean estos límites y proponen un orden liberal democrático, donde el respeto a los derechos humanos y el restablecimiento de regímenes democráticos justifica la intervención de fuerzas multinacionales.

*An Agenda for Peace* explicita la línea de acción a ser desarrollada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y marca los límites del Nuevo Orden Internacional. En el mismo se articulan en un prolijo lenguaje diplomático, la globalización, los bloques económicos y las naciones soberanas. Sin embargo, subrepticamente se introducen afirmaciones del cambio:

“The time of absolute and exclusive sovereignty, however, has passed; its theory was never matched by reality. It is the task of leaders of States today to understand this and to find a balance between the needs of good internal governance and the requirements of an ever more interdependent world. Commerce, communications and environmental matters transcend administrative borders; but inside those borders is where individuals carry out the first order of their economic, political and social lives.” [Ghali:1992:9]

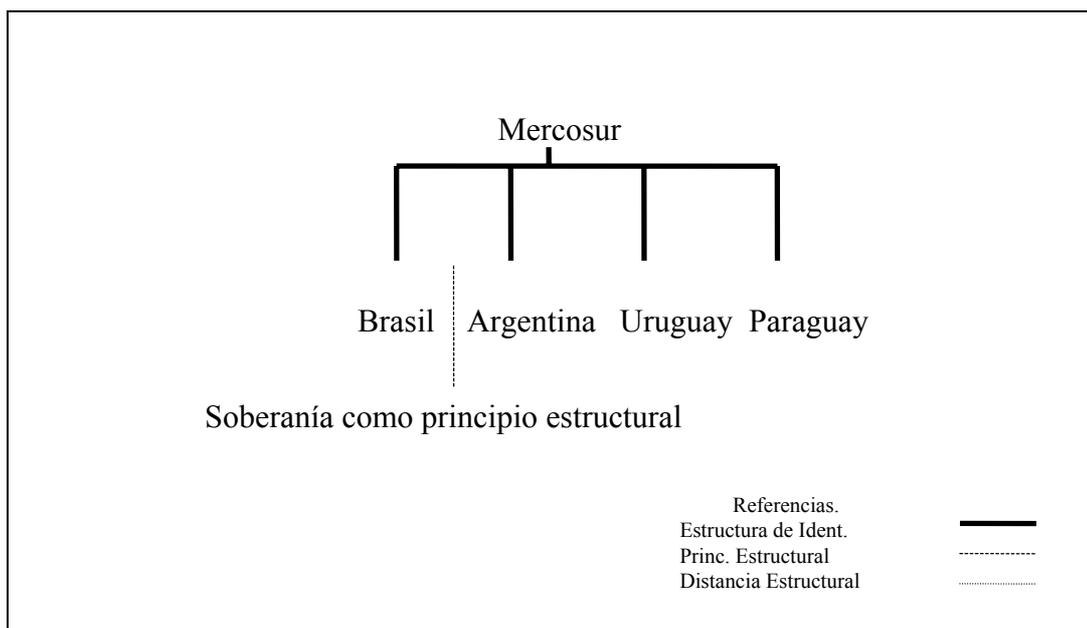
---

<sup>56</sup> Alvarez, (1992).

<sup>57</sup> Emb. Celso Amorim. Curso: Tópicos Especiais em Relações Internacionais. Notas de aula.

## La soberanía como principio estructural.

A partir de los diferentes discursos, construimos analíticamente una serie de inclusión/exclusión donde el término Nación era invocado para marcar un nivel de integración. La misma aparece correlacionada con la invocación de la soberanía como principio estructural que discrimina las distancias estructurales nacionales de las que trascienden este nivel de integración. El efecto de poder de esta serie es orientar las relaciones sociales por la pertenencia a esa unidad socio-político-cultural, que se proyecta sobre un territorio controlado por un Estado.



El considerar la soberanía como principio estructural implica, en primer lugar, desplazar el eje de análisis de sus implicaciones jurídicas para considerarla como un valor que es invocado por los distintos actores, con el propósito de orientar relaciones sociales. El efecto de poder que produce su invocación, en términos de distancia estructural, hace que los miembros de una unidad nacional se sientan subjetivamente más próximos entre sí de lo que están con los miembros de las otras unidades. Es lo que varios autores llaman “sentimiento de comunidad de sentido”, o “profundo lazo de camaradería”, etc. La nación se vuelve así el valor dominante que orienta la visión de mundo.

La soberanía como principio estructural activa la separación, orientando las relaciones sociales al nivel nacional. Antes de abordar cómo desde distintos proyectos nacionales la soberanía es invocada de maneras diferentes, es interesante detenernos a analizar algunos ejemplos de como aparece problematizada.

Uno de los ejemplos interesantes para analizar es el discurso del Diputado Helio Rosas que denuncia la firma de un tratado entre EE.UU. y la Argentina, luego de la firma del Tratado de Asunción.

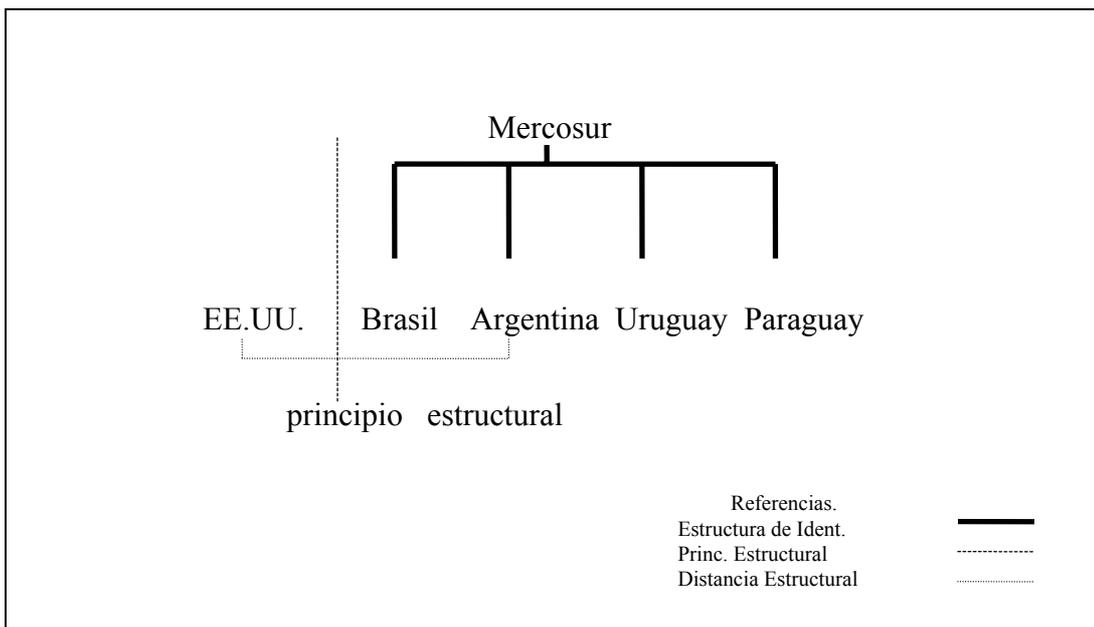
[El Tratado de Asunción] “Es un Tratado importantísimo, la semilla de un mercado común latinoamericano con condiciones de enfrentar al Mercado

Común Europeo y a la unión que esta siendo hecha entre Canadá, Estados Unidos y México."

Presenta este tratado en litigio de la siguiente manera:

"Y que dice ese tratado firmado entre la Argentina y los Estados Unidos? Dice, simplemente, que las industrias norteamericanas -especialmente, en el caso, para nuestro análisis, las industrias norteamericanas- se podrán instalar en el territorio argentino con todas las ventajas que los Estados Unidos les ofrecen allá, como si estuviesen en territorio norteamericano, con derecho a transferencias de royalties, de lucros, con todas las ventajas, sin ninguna restricción!"

El Mercosur es invocado como un tipo de identidad supranacional del mismo nivel y opuesta a la UE y al Nafta. Sin embargo en el discurso, el diputado acusa a Argentina de inviabilizar el Tratado a partir de la firma (posterior) de otro Tratado con los Estados Unidos, que no fue precedida de la consulta a los demás miembros del Mercosur, como estipula el Tratado. Una hipótesis que marca el rumbo de los posibles es que el proceso de integración implica un nuevo tipo de distancia estructural entre los países miembros, diferente de la que existe con los países no miembros. En el tratado la misma se plantea en función del mercado.



Cuadro de Distancias Estructurales con inversión estructural en Arg. EE.UU.

Así vemos como esta re-territorialización del Mercosur genera áreas de una nueva soberanía que tendrá que ser compatibilizada por los distintos Estados. El nuevo territorio del mercado re-territorializado escapa a los arbitrios de un Estado como único soberano sobre su territorio. El Mercosur problematiza el espacio de la soberanía nacional al crear un área de comercio supranacional. Nos coloca en el campo de lo internacional como un área donde deben ser preservadas las soberanías de los diferentes miembros del Tratado y se avanza a un nivel en que la lógica de la formación de un mercado común lleva a una interdependencia

mayor en la que los Estados se ven incluidos en este nivel supranacional que impone límites en este área común. Como veremos en el decorrer del capítulo, esta nueva área supranacional es susceptible de despertar nacionalismos o regionalismos ante las amenazas e incertidumbres que este cambio genera.

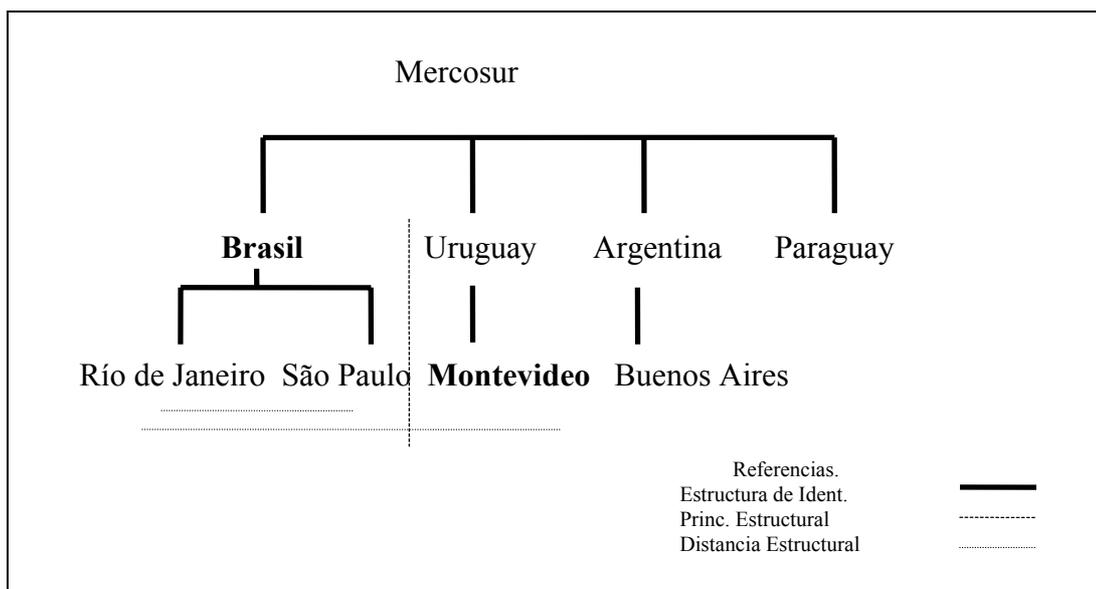
Otro ejemplo interesante para explorar como se organizan las relaciones dentro de este espacio supranacional es cuando se presentan las distancias estructurales invertidas como una forma implícita de invocar la soberanía como principio estructural.

"Sr. Presidente, Sras. y Srs. Diputados, es preciso impedir que Montevideo se torne el principal centro financiero de Brasil, en la medida que el desarrollo del Mercosur configure la integración financiera de la región".

[Hace mención a las disputas entre Río y São Paulo durante la década del '70, que inviabilizaron el establecimiento de un centro financiero en algunas de las dos ciudades, para plantear] "Esta Disputa Rio - São Paulo puede hacernos perder para Montevideo -o tal vez Buenos Aires- no apenas el polo financiero, mas también el polo de decisiones de inversiones de las empresas multinacionales en el Mercosur." [Diputado Rubem Medina, PFL - RJ].

En este discurso se afirma que se corre el riesgo de que *Montevideo sea el principal centro financiero de Brasil* como una forma de invocar las distancias estructurales y presentarlas invertidas. El objetivo del discurso es el proyecto de transformar Rio de Janeiro en un centro financiero internacional. Con esta finalidad se apela a la menor distancia estructural -en términos de valores- entre Rio de Janeiro y São Paulo que entre São Paulo y Montevideo o Buenos Aires.

Si reconstruimos el sistema invocado, a partir de la soberanía como principio estructural que determina la distancia estructural tenemos una estructura en la que el espacio se presenta valorado en términos de distancias estructurales que heterogéinizan la homogeneidad de la instancia supranacional.



Considerar a la soberanía como un principio estructural nos permite también comprender la percepción de los actores que experimentan la dimensión transnacional como un traslocamiento o inversión de las distancias estructurales, o

situaciones en que las mismas no son ordenadas, valoradas con la soberanía como principio estructural. Al final del capítulo volveremos sobre la problemática de lo transnacional.

El campo de lo *supranacional* aparece marcado por una escisión entre lo *transnacional*, como una dimensión que atraviesa las naciones, caracterizado como un espacio que se abre -en un comienzo- para las grandes empresas; y lo *internacional* como un espacio de unidad que incluye las naciones, donde el *principio estructural* que activa la separación es la invocación a la soberanía. Como veremos, la soberanía es invocada en relación a la realización de un proyecto nacional.

### **Discursos desde la Doxa.**

La soberanía como principio estructural produce con su invocación un alineamiento de las relaciones sociales en el nivel de integración nacional. Cuando se invoca la soberanía, invariablemente el nivel nacional se presenta como la comunidad imaginada que orienta las relaciones sociales. A partir del análisis de los discursos observamos que la soberanía es percibida de diferentes formas por diferentes actores sociales alineados en proyectos nacionales diferentes. En el capítulo anterior analizamos el proyecto nacional propuesto por el neoliberalismo, en las secciones siguientes analizaremos a partir de qué estructura de valores se presentan los modelos invocados desde el sector agrario-conservador y desde los sectores progresistas.

Siguiendo la lógica del análisis consideraremos a los mismos como una respuesta al discurso de verdad desde los saberes oprimidos. Esto permite ver las otras formas de imaginar la Nación que co-existen en la arena política y como la soberanía aparece invocada cuando es cuestionado o limitado el proyecto nacional sostenido por diferentes actores.

Frente a esto abordamos la articulación entre la forma en que la Nación es invocada y los proyectos nacionales o formas de incorporación que son propuestos por diferentes actores. Esto nos lleva luego a contrastar los cambios que están puestos en juego junto a la imposición de las nuevas categorías.

### **La Nación en los discursos ruralista, regionalista y de nuevos actores supranacionales.**

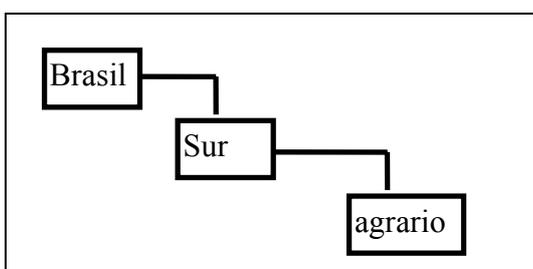
Uno de los puntos del “Consenso de Washington” es la reducción de créditos a los grandes propietarios de tierras. En la práctica esto se vió reflejado en una reducción de créditos agrarios, el abandono de planes para subsidiar la producción de trigo en Brasil y la inclusión de gran parte de los productos agrícolas en las listas de productos a ser afectados por la baja en las tarifas aduaneras que implica el Mercosur. Se limitó la política de impulso a los cultivos de exportación, como la soja, que significaba un ingreso de capitales que equilibraba la balanza comercial durante la estrategia económica de los años ‘70. Se produjo un desfasaje en la política de precios mínimos y los intereses pasaron a

ser corregidos por la TR (tasa de referencia), por contraste al régimen anterior de equivalencia/producto.

Frente a estos cambios, los representantes de distintos intereses agrícolas que se sentían amenazados por la concurrencia de los productos argentinos pasaron a cuestionar el Mercosur, haciendo llegar su voz al Parlamento a través de los diputados. Es de notar que estos parlamentares se encuentran articulados en el Frente Parlamentar Agrario, conocido como la Bancada Ruralista. El mismo es un grupo suprapartidario que se alinea tras los intereses agrarios y logra movilizar más de 1/4 de los votos del plenario.<sup>58</sup> El peso de esta bancada ha obligado al poder ejecutivo en más de una oportunidad a negociar previamente los proyectos a ser elevados al poder legislativo. Si bien se halla compuesta por parlamentares de diferentes estados de la unión, es significativo que los parlamentares que traen estas reivindicaciones asociadas al Mercosur son en su inmensa mayoría los representantes de la región sur de Brasil, (Rio Grande do Sul, Paraná y Santa Catarina) y pertenecen a diferentes partidos como el PDS (PP), PMDB, PPR y PTB.

Estos diputados movilizan en sus discursos una serie de representaciones similares, a partir de las cuales se crea un sistema de inclusión/exclusión en el que se articulan el nivel de integración supranacional (valorado negativamente), con los niveles de integración nacional y regional-subnacional. Esto nos lleva a tomar en cuenta este tercer nivel de integración, y las representaciones asociadas al mismo. Oliven (1992), que levanta la problemática de la diversidad cultural en el Brasil actual, interpreta el regionalismo gaúcho, originado en Rio Grande do Sul, como una afirmación de una pertenencia al todo nacional, reafirmada a partir de la identidad regional (sub-nacional). En su trabajo Oliven realiza un análisis del movimiento tradicionalista gaúcho, sus líderes y la re-invenición de la tradición como una forma de imaginar la pertenencia al todo Nacional.

Cómo aparecen articulados estos diferentes niveles de integración para marcar la pertenencia en esta serie de inclusión/exclusión? Los discursos a los que nos referimos invocan la identidad nacional a partir de la articulación de una serie inclusiva (véase figura), donde cada nivel es incluido en el nivel superior, a la vez que se diferencia por contrastes de las otras partes del mismo nivel. El tener algo en común con el nivel superior permite invocar la condición de parte de ese todo. En estos discursos se enfatiza la pertenencia a la Nación a partir de la región sur. Se invoca el vínculo con la tierra por el lugar de nacimiento (un vínculo “natural” con la nación) y se resalta el carácter agrario de la región. Para esto se invoca un tipo particular de integración al todo nacional a partir de la producción de alimentos en función del mercado interno.



Los niveles de integración pueden ser analizados a partir de las características que los acompañan al ser invocados. La incorporación a los mismos aparece mediada por una serie de valoraciones que califican a las distintas regiones en una geografía simbólica que refleja las desigualdades.

<sup>58</sup> Vigna de Oliveira, (1995). Agradezco a Edécio Vigna de Oliveira, Asesor del INESC, la posibilidad de contrastar mis datos, que fueron acrecentados con sus conocimientos del tema.

En algunos se invoca la imagen pseudosociológica de “Belindia” como una forma de describir un Brasil, con una parte de su población con niveles de vida comparables a los de Bélgica, que co-existe con un contingente de pobres que nunca tendrán posibilidad de ascenso social, la India. Esta valoración de un Brasil *rico*, con buenos parámetros de desarrollo que coexiste con un Brasil *pobre* y debajo de los umbrales de desarrollo se proyecta sobre el espacio diferenciando las regiones Sur y Sudeste del Norte, Nordeste y Centro-Oeste, en un sistema de desigualdades regionales.<sup>59</sup>

Se crea una segunda división al interior de la primera serie al valorar al sur como agrario por contraste con el sudeste calificado como industrial. Un sector agrícola que se desarrolló en función del mercado interno, que “bien o mal produce alimentos para el Brasil”. El sector, que es invocado como uno de los pilares de la economía nacional, es caracterizado como capaz de impulsar a la industria y al desarrollo de sectores medios. Un motor del desarrollo que se expresa en el proyecto nacional de “un Brasil con vocación agrícola”, capaz de realizar un desarrollo armónico con la emergencia de sectores medios urbanos ligados a la agricultura.

La representación del “hombre del campo” se carga de sentido a partir de la oposición campo/ciudad o rural/urbano, donde el primero de los términos es presentado como lugar de sacrificio y de duro trabajo en condiciones rústicas por oposición a lo urbano asociado a infraestructura, educación y mejores condiciones de vida. Se contrasta lo rural con un modelo de urbano influenciado por el paradigma desarrollista donde la ciudad encarna la modernidad.

En un segundo momento, el pasaje de lo rural a lo urbano es presentado a partir del cambio en la distribución de la población, producto de las migraciones. En los discursos se menciona que, en los últimos treinta años, la población de Brasil, que era 70 % rural y 30% urbana, invierte las proporciones para 70% urbana y 30% rural. El cambio se carga de sentido con la imagen de una crisis en el sector agrario y lleva a plantear este pasaje del campo a la ciudad a través del éxodo rural. La imagen de la ciudad invocada en este segundo momento es la de la crisis urbana, infraestructura insuficiente, hinchazón de los barrios periféricos, una ciudad violenta e incapaz de satisfacer las necesidades de los nuevos migrantes.

"Que significa esto, nobles colegas? Significa que si no hay estructura en las ciudades -y no hay, todos sabemos, para soportar esa migración, con empleos, educación y salud, transportes y equipamientos comunitarios,- crecerán los problemas sociales, se observará, solamente una hinchazón de los centros urbanos, caerá la calidad de vida de la población y se incrementarán los problemas País"

[Para luego educar que] "esta transformación implica que cada vez menos brasileros, sean reponsables por la alimentación de una población creciente". [Diputado Carlos Azambuja, PDS-RS].

"Tenemos que tener cuidado, porque de aquí a poco, 245 mil productores rurales de Santa Catarina estarán golpeando las puertas de las Prefecturas municipales, sin lugar para trabajar, sin lugar para vivir, en fin, aumentando

---

<sup>59</sup> Esta valoración también es movilizada por parlamentares del Norte y el Nordeste para reclamar frente a la percepción de que el Mercosur beneficia a la parte rica del Brasil.

todavía más los problemas sociales, el éxodo rural y provocando la hinchazón de las ciudades". [Diputado Valdir Colatto, PMDB - SC].

El tiempo del Mercosur aparece invocado en los discursos como un tiempo regresivo hacia un futuro amenazador. La unificación del espacio del mercado se percibe como la amenaza de no poder concurrir con los productos agrícolas argentinos en el mercado. Esto estaría motivado tanto por diferencias climáticas, como por estructura de costos. Ante estas previsiones el Mercosur pasa a ser valorizado como responsable de una potencial crisis en el sector agrícola y propiciador de un mayor desarrollo del sector industrial dirigido para el mercado externo.

"Registro nuestra protesta, particularmente en lo que se refiere a la cuestión del trigo: dejamos de plantar para importar el trigo argentino y no vimos bajar el precio del pan -decían que la importación bajaría los costos internos, más hasta hoy no vimos bajar el precio de nada en la punta de la línea del consumidor. Dejamos de plantar trigo y lo estamos cambiando por automóviles. Esta es la realidad." [Diputado Valdir Colatto, PMDB-SC]

La soberanía es invocada frente a esta imagen de crisis en relación a la responsabilidad de producir alimentos *para* el pueblo y el peligro de la dependencia externa de alimentos. Esto puede ser ejemplificado por fragmentos del Diputado Dejanir Dallpasquale PMDB-SC, uno de los que manifiesta estas representaciones de forma más exaltada.

"Creo que con la integración de los países de América Latina al Mercosur corremos el riesgo de llevar para el ostracismo económico y social a importantes segmentos productivos catarinenses.

Los productores de manzana, ajo, cebolla, leche y derivados tendrán días sombríos en un futuro no muy distante." (...) "Al transferir a nuestros vecinos la prerrogativa de producir los alimentos para nuestro sustento estamos abriendo mano de nuestra soberanía y de la seguridad de nuestra propia vida." (...)

"Ora, el Brasil, mayor mercado consumidor de América Latina, no puede ser juguete en las manos de otros pueblos."(...)

"No podemos quedar en la dependencia de la importación de nuestros vecinos de los alimentos destinados al pueblo brasileiro.

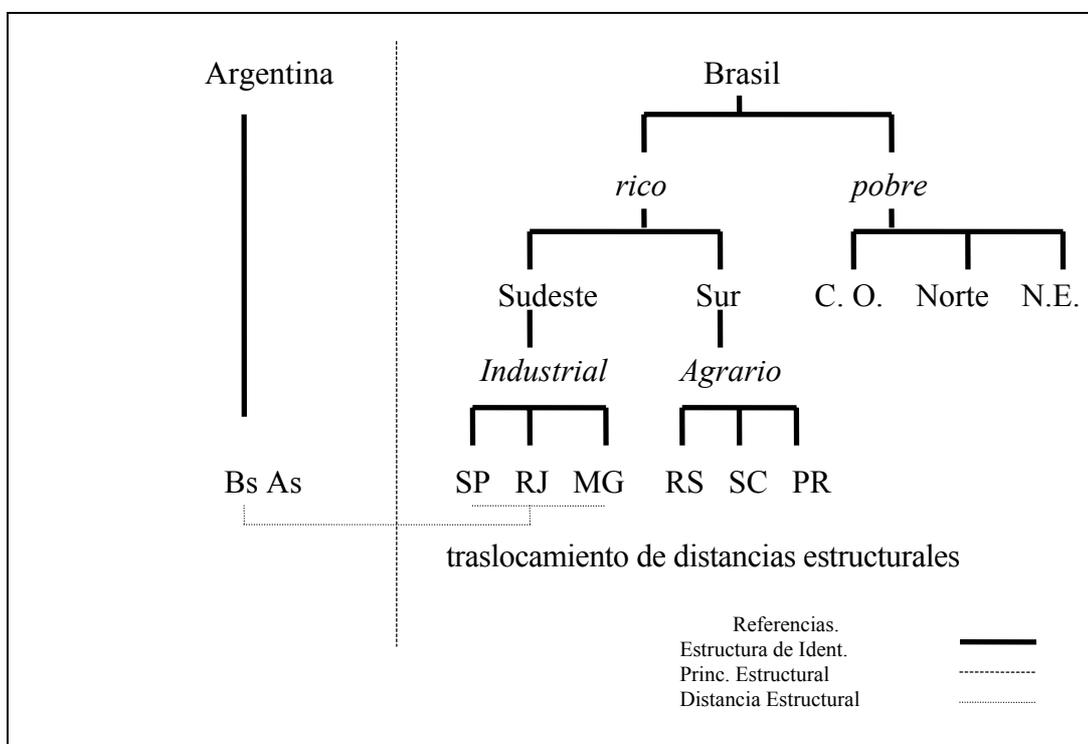
No podemos transigir en relación a la soberanía.

Precisamos desenvolver esfuerzos para producir dentro de nuestras fronteras los alimentos destinados al consumo de nuestro pueblo. Alla afuera, en el exterior, podremos buscar la complementación, nunca lo esencial".

Observamos que se apela a un supuesto riesgo estratégico más que a un proyecto democrático, frente a esto la cuestión de la ciudadanía queda relegada por razones de Estado.

Estas oposiciones nos marcan tensiones, diferencias que son generadoras de identidades encontradas al interior de la Nación. La pretensa homogeneidad en términos de distancias estructurales marcada por la soberanía como principio estructural, encuentra nuevas diferencias sobre las cuales heterogeneizarse. Se divide la unidad previamente escindida a partir de la invocación de la soberanía y

las distancias estructurales hacia el interior son marcadas por la valoración de las partes a partir de la invocación de diferencias. A través de las valoraciones se recrea una geografía simbólica, donde las relaciones entre las partes y el todo se articulan en torno de valores que cargan de sentido las relaciones. Mediante la construcción metonímica que se articula en las secuencias sintagmáticas los problemas de un sector de la economía son extendidos al conjunto de la población. Se produce una inversión jerárquica donde la parte pasa a englobar al todo por medio de este sistema de representaciones valoradas. Mediante esta operación de englobamiento, los intereses privados son transformados en intereses públicos y los intereses de una región en los intereses de la nación. Esta serie de representaciones se articulan para valorar negativamente el Mercosur. La invocación a la soberanía alinea las relaciones sociales resaltando que la distancia estructural que vincula por ejemplo Rio Grande do Sul a Brasil es menor que la existente entre Buenos Aires o Argentina y Brasil. La regionalización es valorada como un traslocamiento de las distancias estructurales que genera incertidumbre.



Si existe un sector escéptico con respecto al Mercosur es este. Sus valoraciones marcan un límite al proceso de integración. Si dependiera de estos sectores, la integración se daría solo en el sector industrial, protegiendo el sector agrícola. Estas posturas no deben ser menospreciadas. Uno de los diputados que levantó los más vehementes reparos al proceso de integración, llegó a ocupar - durante el gobierno del Presidente Itamar Franco- el cargo de Ministro de Agricultura, nos referimos al Diputado Dejanir Dallpasquale. El tipo de integración subyacente a estos planteos llevaría a que el Mercosur fuera planteado como un Brasil-plus, reforzando el peso de la nación en el escenario internacional, más que como un nuevo tipo de unidad de carácter supranacional.

Esta serie inclusiva valorada como forma de “estar en el mundo” subordina a los individuos a un ordenamiento en nombre de razones de Estado, donde los problemas tienen que ser controlados por un Estado con la capacidad de imponer un orden interno (por ejemplo el tema de las migraciones o el éxodo rural). Se

invocan los puntos de crisis del capitalismo, como las grandes concentraciones urbanas y la creciente exclusión social para justificar medidas de orden conservador, tendientes a reproducir la estructura agraria y a concentrarla en nombre de la producción de escala. Se invoca la soberanía alimentar (peligro de la dependencia externa de alimentos), para construir un sistema en la que la inclusión aparece dada como natural, vinculando la identidad individual al territorio a partir del nacimiento. Subyace una imagen de un orden que se basa en remitir las diferencias para el campo de la lengua, las tradiciones, en la diferencia específica. El control del proceso de desarrollo se realiza en nombre de *razones de Estado*. Estos discursos articulan varias distancias estructurales a partir de diferentes valoraciones del orden que rige entre las partes del todo nacional. La Nación es valorada en términos de futuro de gran potencia, pero ofrece como contracara las desigualdades internas. El apelo a los recursos naturales como riqueza de la Nación refuerza un sentido de pertenencia que alinea las relaciones sociales en una serie que excluye al “Otro”, valorado como amenazador o expropiador de las mismas. En general se invoca esa pertenencia al todo para defender los intereses de una parte a partir del alineamiento de las relaciones sociales. Esto es explícito en las invocaciones como: “Lo que es bueno para Brasil, puede no ser bueno para Rio Grande do Sul”.

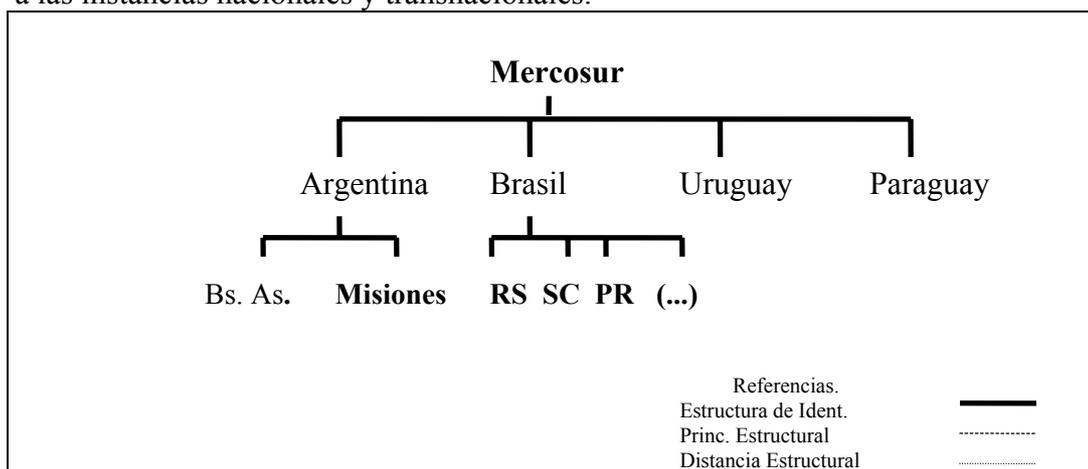
En la medida que ese apelo a la unidad en el nivel de integración nacional pierde eficacia por la instalación del “discurso de verdad”, se invocan tradiciones subnacionales, una historia que da sentido a un nuevo sistema de inclusión/exclusión de dimensiones subnacionales, que apela tradiciones en común que excluyen al resto de la Nación. El Mercosur activa una identidad que es valorada en términos locales frente a la homogeneidad impuesta desde los otros niveles de integración. Se invoca en estos casos una historia regional donde el presente se carga de sentido desde el pasado. Frente a la percepción de que el Mercosur beneficia los intereses del sudeste industrial y que va en detrimento de los intereses regionales agrícolas, algunos parlamentares gaúchos -como el Diputado Fetter Jr. PDS-RS- llegan a invocar la revolución Farroupilha y la República de Piratini como límites de lo posible frente a un entendimiento São Paulo - Buenos Aires que no contempla los intereses del sur de Brasil. Ambos eventos corresponden a un intento separatista ocurrido entre los años 1835 y 1845.

Esto nos lleva a plantear si el producto de este “nuevo orden internacional” que se presenta en términos cada vez más globales, en un mundo donde los Estados pierden poder de control sobre los mercados, no reducirá las posibilidades de conflicto a apelos cada vez más locales. La invocación de identidades basadas en diferencias subnacionales se levantan como puntos de una red -reforzados por el proceso de descentralización-, y no tienen poder para abortar el curso, aunque pueden afectar el ritmo. Tras la homogeneización y el movimiento centrípeto producido por el proceso de integración, vemos reavivados nacionalismos y regionalismos a partir de las representaciones valoradas que sirven como parámetros desde donde se evalúa el proceso.

Por otro lado, esta articulación a partir de una percepción común también llevó a la conformación de la CODESUL, una organización suprapartidaria que articula políticos y empresarios de los estados de Santa Catarina, Paraná y Rio Grande do Sul, a los que se sumó Mato Grosso do Sul.

Pedidos por infraestructura e implementación de políticas dirigidas a que la región no se transforme en un mero corredor de mercancías entre Buenos Aires

y São Paulo, movilizan una articulación de distancias estructurales donde el Mercosur es invocado como una forma de llamar la atención a los niveles de decisión Nacionales sobre las necesidades de construir ese espacio de frontera. El mismo, con la integración del mercado, pasa a ocupar una posición central en el flujo de mercancías entre los países miembros. Esta percepción de la problemática en áreas limítrofes llevó también a la realización de acuerdos, como el que tuvo lugar entre los gobiernos de Misiones (Argentina) y Rio Grande do Sul, que favorecen la integración entre los estados y provincias de ambos lados de la frontera, reforzando el flujo de bienes y servicios, favoreciendo la construcción de infraestructura que ligue los estados y provincias de los dos países y reivindicando una mayor integración social y cultural en estas áreas geográficamente próximas. Estas medidas se refuerzan con los incentivos de los gobiernos locales para que los pequeños y medios empresarios puedan colocar su producción local en el mercado del Mercosur. Con este objetivo se fomenta su participación en ferias y exhibiciones, así como en ruedas de negocios con pequeños y medianos empresarios de los diferentes países. Se configura un nuevo tipo de actor que invoca en el nivel supranacional, beneficiándose de la re-territorialización que permite un intercambio más fluido en estas zonas. El Mercosur se presenta como una invocación efectiva en la lucha por recursos frente a las instancias nacionales y transnacionales.



### **La Nación en los discursos progresista y sindical. La incorporación por los derechos sociales.**

Otra serie de inclusión/exclusión que aparece en la muestra se caracteriza por marcar el nivel de integración nacional a partir de la invocación de la soberanía como par antitético del imperialismo. La figura de Simón Bolívar es invocada por contraste a la de la doctrina Monroe y la injerencia de EE.UU. en los asuntos internos de la región. El imperialismo aparece como un tercero amenazador que se encarna en los EE.UU. y su política para América Latina durante el presente siglo, que es vista como un “no dejarnos ser”. Se intenta cargar de sentido la integración latinoamericana a partir de los ideales que movilizaron la izquierda, se contrasta el proyecto latinoamericanista de Simón

Bolivar al el proyecto panamericanista conocido como doctrina Monroe.<sup>60</sup> Esta referencia en común permite imaginarse como una comunidad que trasciende el nivel nacional, a partir de la oposición a Estados Unidos. Esto se refuerza con el hecho de que la aplicación de esos lineamientos de la política externa norteamericana y sus desdoblamientos internos impusieran la limitación de la ciudadanía y una modificación del concepto de soberanía implícito en la doctrina de las fronteras ideológicas. (Bandeira, 1987, 1993). Ese periodo de la historia llevó a muchos al exilio, donde convivieron con otros latinoamericanos en situación similar, reforzando el sentido de comunidad que se extiende por sobre las fronteras nacionales.

En contraste con esto, el Mercosur como proyecto de integración se percibe como un nuevo ciclo de expansión del capitalismo, donde tras los ideales integracionistas se promueve el libre comercio del cual se beneficiarían las empresas transnacionales y el capital extranjero en detrimento de la industria y el capital nacional.

"Ese tratado, sobre el lema de promover la integración económica entre esos países, promueve el libre comercio en la región y acaba con los impuestos que impiden la libre circulación de los productos.

Solo que esa "libertad", entre comillas, va a permitir una intervención ilimitada de las multinacionales que van a introducir productos en uno y otro de esos países sin ningún control, a un costo de producción mucho más bajo que el nuestro. Eso va a acabar con lo poco que todavía resta de la industria nacional."

"Este Mercosur (...) no es un mercado latinoamericano para enfrentar el imperialismo, porque en él no figura ninguna cláusula restrictiva a la intervención de las multinacionales o de los capitales extranjeros, y es imposible para la industria nacional competir a nivel internacional con los grandes centros del sistema capitalista."

"Mas nosotros afirmamos que el talón de Aquiles de ese Mercosur va a ser el problema social que se va a agravar". (...)

"Los sindicatos, la CUT, con el apoyo de los parlamentares progresistas y de los nobles colegas del Frente Parlamentar Nacionalista, deben denunciar lo que existe por detrás de ese acuerdo como forma de impedir cualquier retroceso de las conquistas sindicales y sociales de los trabajadores."

"La línea del Mercosur es privatizar todo. (...) Tenemos que defender al Brasil!" [Diputado Chico Vigilante, PT-DF]

Se invoca claramente el límite de lo nacional que queda valorado positivamente por contraste con la valoración negativa atribuida a lo transnacional. De esta manera se constituye una oposición entre nacional y multinacional, que acaba englobando tanto a los capitales industriales como a los trabajadores. Se defiende al capital industrial "nacional" en nombre de los derechos de los trabajadores y las políticas redistributivas desde el Estado como una forma de paliar los problemas sociales que se agravarían, produciendo desintegración social. Este nacionalismo se extiende incluso a los capitales: hasta la enmienda constitucional efectuada en 1995, la Constitución de Brasil (1988) discriminaba

---

<sup>60</sup> Esta perspectiva también subyace en el abordaje realizado por Theotonio dos Santos, (1989, 1993).

los capitales nacionales de los extranjeros. Sin duda uno de los factores que influenció este cambio se relaciona con la implementación del Mercosur. Este fuerte nacionalismo, lleva a la izquierda, en algunas ocasiones, a alinearse con los capitales nacionales frente a un capital extranjero que es visto como subordinado a intereses que trascienden el nivel nacional.

Sin embargo, este Brasil homogéneo se heterogeniza al ser imaginado a partir del contraste entre lo democrático-popular, el pueblo y las grandes elites; unos que luchan por los derechos y las conquistas sociales, los otros responsables por los problemas sociales. La relación entre los pares de oposiciones es vista como un “juego de suma cero” donde unos ganan en forma proporcional a lo que los otros pierden.

La oposición fundamental se construye en la apertura del mercado que podría ser leída como una pérdida de soberanía, donde se debilita el control del Estado sobre el mercado. En algunos discursos se asocia el Mercosur a los planes de liberalización de la economía. El proceso de privatizaciones se ve como una amenaza para el Brasil, la nación encarnada en la relación entre mercado y Estado. Las empresas estatales que están siendo privatizadas aparecen como la objetivación de la nación que está siendo expropiada del pueblo y entregada al “Otro Amenazador” en la figura del Imperialismo, que implica un avasallamiento de la soberanía. La incorporación del ciudadano a la Nación aparece mediada por los derechos y las conquistas sociales o sindicales que se ven amenazadas por la imposición de los lineamientos neoliberales y su política de debilitar los sindicatos, valorados como una interferencia sobre las fuerzas del mercado. Frente a este cuadro se reclama del Estado una mayor responsabilidad social y una política redistributiva.

Los sindicatos hacen llegar al plenario sus reclamos vehiculados por distintos partidos (por ejemplo el PT y el PDT). Desde estos sectores se realiza la lectura del contraste de los ideales a partir de los que se piensa la incorporación al nivel de integración nacional y se realiza una lectura del Mercosur como acortando las distancias estructurales entre las elites de los diferentes países en detrimento del pueblo y los trabajadores. La soberanía es invocada ante la presencia de un “otro amenazador” que toma cuerpo en la siguiente serie de oposiciones.

Integración económica	Libre comercio
Industria Nacional	Multinacionales - capital extranjero
Soberanía	Imperialismo
Conquistas sociales y sindicales	Problema social
Redistribución	Forma renovada de acumulación capitalista
Pueblo	Elites
Movimientos populares y de trabajadores	Empresarios
Incorporación por derechos	Desamparo exclusión
Justicia Social	Neoliberal

En la “Carta de Curitiba”, llevada al plenario por el Diputado Jose Fortunatti PT - RS, el Partido dos Trabalhadores se posiciona con respecto al Mercosur. En la misma se resalta la tradición antiimperialista que forjó la visión de

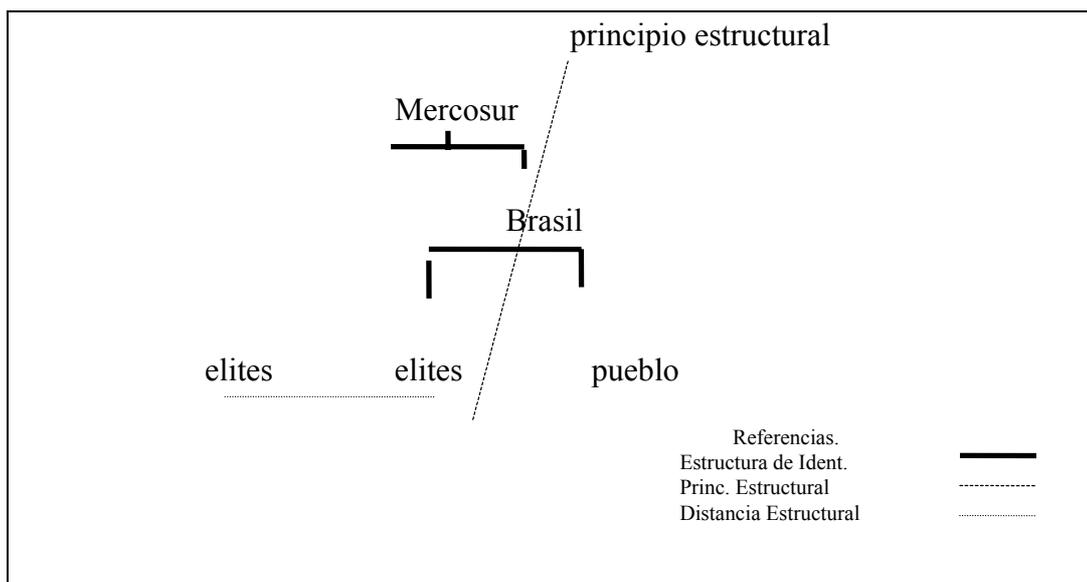
la izquierda latinoamericana. La soberanía es invocada como lucha contra el imperialismo.

“Para el Partido de los Trabajadores es indispensable incorporar la tradición histórica de los libertadores de este continente, que siempre defendieron la integración de los pueblos latinoamericanos como condición para nuestra afirmación frente a los países hegemónicos. Para que esta integración ocurra y sea fecunda, son básicos los presupuestos de democracia, de autodeterminación y de solidaridad continental” (...) “Somos, por lo tanto, a favor de la integración económica, social y cultural de nuestros pueblos y contrarios al carácter excluyente, antidemocrático presidido por la óptica neo-liberal que asumió el proceso de integración del Mercosur. Los sectores organizados de la sociedad brasilera, argentina, uruguaya y paraguaya deben ampliar su participación en este proceso hasta hoy hegemónico por los estados y los grandes sectores empresarios. Este hecho ha permitido que los intereses de los grandes conglomerados transnacionales se sobrepongan a la diplomacia de los Estados y obstaculicen las demandas de los trabajadores en la dinámica del Mercosur.”

La articulación entre el nivel de integración supranacional y el nivel de integración nacional queda subordinada a este último:

“Entendemos el proceso de integración como un esfuerzo de largo plazo, que deberá articularse a la consecución del Proyecto Nacional de cada país-miembro, resguardando su perfil histórico, económico, social, político y cultural, voltado para la resolución de las graves distorsiones e injusticias que pesan sobre nuestros pueblos. Nuestro proyecto de integración recusa la perspectiva neo-liberal (...)”

Sin embargo, la izquierda brasilera queda presa de una imagen de nación que no le permite realizar un estrechamiento de distancias estructurales análogo al que realizan las elites neo-liberales. Las diferencias nacionales se sobreponen a la división del trabajo y son remitidas a la historia nacional de cada país del Mercosur.



Del análisis de los discursos se desprende que el Mercosur como unidad supranacional es percibido como un nivel de integración para favorecer al eje São Paulo - Buenos Aires, sobre todo a las grandes empresas transnacionales que se movilizan en estos puntos donde se concentran población y capital en un volumen que permite la emergencia de actores que se articulan a nivel transnacional. Las empresas abren escritorios o entran en parceria con empresas de otros países miembros. El Mercosur aparece desde la percepción de algunos actores como la integración de los grandes capitales que disponen de los medios de aprovechar las ventajas de la compresión espacio-tiempo característica de esta fase del capitalismo. Son creadas nuevas unidades supranacionales en función del flujo de capitales, o para favorecerlo, provocando desagregación en los otros niveles de la sociedad.

Mal articulada, la tradición integracionista de los sectores progresistas no ha logrado grandes avances en la implementación del proceso. La carta social reclamada por los sectores sindicales de los diferentes países, que debía ser elaborada por el subgrupo 11, no fue aprobada en la reunión de Ouro Preto (17 de diciembre de 1994), como estaba previsto en el Cronograma de Las Leñas (26 y 27 Junio de 1992). Frente al rumbo que está siendo marcado por el proceso de integración desde estos sectores se propone postergar la implementación del Tratado.

En la izquierda, la lealtad nacional prevalece sobre otras identidades que podrían encontrar su referencia en la división del trabajo, o en clases sociales. Esto se ve también reflejado en las posturas producto de encuentros sindicales de los países del Mercosur, donde las diferencias nacionales prevalecen sobre la división del trabajo. Si los sectores progresistas pretenden mantener algún poder de influencia en esta nueva re-territorialización y no quedar presos del capital por distancias estructurales, deberán estrechar los lazos y articularse con los sectores homólogos de los otros países. Caso contrario, no podrán generar una alternativa al neo-liberalismo, que está articulado por tecnócratas a un nivel transnacional, lo que lo diferencia de una articulación internacional.

## Conclusión.

Analizamos el Mercosur como un cambio socio-cultural, que se caracteriza como la emergencia de un nivel de integración *supranacional*. Al analizar este cambio como la imposición de un discurso de verdad pudimos mostrar como una serie de narrativas se articulan sistemática y funcionalmente para re-territorializar el Mercosur a partir de la construcción de un nuevo espacio y tiempo en función del desarrollo de nuevas tecnologías y de un nuevo momento del capitalismo. De esta manera el Mercosur es proyectado como un mercado de escala supranacional, con regímenes de gobierno liberal-democráticos. El Mercosur se presenta como un espacio en el que se realínean las relaciones *internacionales* a partir de la iniciativa política de los diferentes gobiernos. Sin embargo, se plantea como un regionalismo abierto, en el cual la regionalización (un fenómeno centrípeto) se combina con la globalización (un fenómeno centrífugo). Esto lleva a que el Mercosur como un gran proyecto se articule con la aplicación del “Consenso de Washington”, articulado a un nivel *transnacional* pensado en función del modo de concentración difusa del capital.

Estos cambios a nivel supranacional (transnacional e internacional), problematizan los otros niveles de integración, que quedan ahora abiertos a un nuevo nivel de determinación. Las identidades que se constituyeron en estrecha relación con aparatos político administrativos y los mercados, son enunciadas, invocadas y reformuladas en este nuevo escenario.

Al analizar como la nación era invocada como una comunidad imaginada, (no imaginaria), en los discursos de distintos diputados observamos que la soberanía se presenta como un *valor* -en el sentido antropológico del término- que activa el límite con un “Otro”, percibido como amenazador. Se presenta como el término que es invocado frente a tensiones coyunturales inherentes al proceso de integración Mercosur que ponen en debate la lógica de identidades articuladas en niveles de integración. La soberanía está siendo reformulada en un proceso de integración y descentralización. La *transnacionalización* es percibida por distintos actores como una dimensión donde las distancias estructurales dejan de estar orientadas por la soberanía como principio estructural, o como una dimensión en la que las distancias estructurales que tendrían que estar ordenadas por la soberanía como principio estructural se presentan invertidas o trasladadas.

Analizar las diferentes formas de imaginar la pertenencia o la incorporación a la Nación a partir de como es invocada por diferentes grupos representados en la arena política, nos permitió reflexionar sobre los diferentes efectos de poder implícitos en distintos proyectos nacionales.

Una de las formas de invocar la Nación es en términos de esencia o naturaleza, imponiendo una barrera intrasponible. Una construcción que hunde sus raíces en el tiempo de modo análogo al romanticismo alemán, una nación que se presenta casi como una unidad natural, invocada por la lengua, la tradición y la vinculación a un territorio por el nacimiento.<sup>61</sup>

Otra forma de invocar la Nación es a partir de los derechos sociales, de la ciudadanía y la participación. La pertenencia viene dada por los derechos y la integración nacional es vista a partir de la incorporación de la población, de la

---

<sup>61</sup> Berlin, (1982).

consolidación de las conquistas sociales. Un modelo que hunde sus raíces en la Revolución Francesa, en el Iluminismo. Una Nación individualista de individuos iguales ante la ley. Estas relaciones insinuadas en los análisis abren el camino para una reflexión de carácter más filosófico, que estamos dispuestos a emprender en un futuro.

Finalmente, la Nación también es invocada en términos de mercado o mercado emergente. La incorporación se realiza como productor o como consumidor. La Nación es transformada en una serie de indicadores económicos mediante la alquimia económico-estadística. Desde estos parámetros el Mercosur es visto en términos de intercambio comercial. La integración pasa por el mercado y la ciudadanía se realiza en la medida en que se tiene dinero, el gran posibilitador de alteridades, frente al avance de la globalización, que aparece como un cambio en el que “la única patria es el dinero”. El riesgo que se corre con la implementación del modelo neoliberal es que una parte de la población quede condenada a la exclusión del mercado. En la medida que esta participación pasa por el consumo, la ciudadanía se fragmenta, la “ciudadanía del mercado” no se extiende para la totalidad de la población y profundiza las diferencias.

Indudablemente estas tres variantes no aparecen como formas puras en los discursos, pero se las puede caracterizar a partir de la prevalencia de alguna de estas construcciones ideológicas. Se entrelazan en un abanico de posiciones que abarca desde las más crudas a las más matizadas. Sin embargo lo que queremos resaltar con esto es que son todas formas diferentes de invocar la Nación y cada una tiene efectos de poder específicos. Los mismos se caracterizan por la prevalencia de determinados criterios para la incorporación al nivel de integración nacional y sus posibilidades de articulación con niveles de integración superior e inferior. Son proyectos nacionales diversos, con tiempos de implementación y con efectos de poder diferentes. Están en el juego político como propuestas de ordenamiento social diferentes.

La aplicación del “consenso de Washington”, implementado por tecnócratas formados en universidades americanas de renombre y legitimados por su inserción ministerial en gobiernos democráticos, puede llegar a ser leída como una sofisticada forma de gobierno indirecto, encubierto por la invocación a la Nación como voluntad popular. La democracia se presenta así, en tanto que forma ideal, como la expresión del pueblo soberano. Las decisiones de un gobierno democráticamente elegido poseen cierta legitimidad para invocar su condición de encarnar la Nación como fruto de un deseo popular. Sin embargo al observar el resultado de las elecciones en Latinoamérica, vemos que las mismas no son ajenas al comportamiento del mercado. Los gobiernos elegidos en Latinoamérica desde la década del ‘90, han tenido en el mercado su gran aliado, ya sea por inflaciones crónicas o hiperinflaciones que los precedieron, como por un clima de estabilidad económica que favoreció la reelección de los candidatos del status quo. Esto nos presenta un panorama donde el mercado influencia el acceso a los aparatos de Estado, o como fue descrito por Therborn Göran (1994) el mercado gana peso frente al Estado y las empresas como factores que caracterizaron el desarrollo del capitalismo. Este es el proyecto supranacional que está siendo implementado en el ámbito del Mercosur. No es casual que la carta social que debía ser elaborada por el sub-grupo 11 todavía no haya sido aprobada. La integración en el seno del Mercosur viene realizándose principalmente en función de los intercambios de comercio y está sometida a diferentes tensiones producto de esta lógica de mercado.

La lógica que domina el modelo ruralista transformaría el Mercosur en un Brasil-plus más que en una unidad supranacional. Desde este modelo se favorece una integración que refuerza el status quo, fijando al hombre de manera subordinada a la tierra como una forma de demorar las crisis del capitalismo. Las razones de Estado se privilegian frente a los derechos del ciudadano. Este tipo de percepción no es nuevo y ha quedado registrado en obras que han caracterizado el desarrollo brasileiro como una revolución desde las elites (Horowitz, 1978) o un capitalismo autoritario (Velho, 1976).

La visión que orienta los sectores progresistas, con un fuerte nacionalismo por oposición al imperialismo, carece de un proyecto de integración supranacional. Su situación es la de quien percibe el cambio pero no logra concretizar una alternativa que trascienda la oposición.

El Mercosur tiene todos los componentes para transformarse en una nueva identidad emergente. Este es el desafío que definirá su triunfo o fracaso en términos de integración. Cuales son los caminos posibles para avanzar en este sentido:

Uno es la respuesta clásica que pretende unir a partir de la homogeneización, negando las tensiones en una pretensa unidad, artificial y frágil. Otro es crear esa unidad a partir de la interacción, de la efectiva participación de los diferentes actores sociales, que permita crear vínculos en una comunidad imaginada que trascienda las fronteras.

Sin duda el Mercosur incrementará los contactos e hibridará realidades en actores que se valgan de esta reterritorialización. En el mercado, las distancias continúan siendo un factor importante. Los fletes, transporte de las mercaderías y los factores de la producción continúan teniendo un efecto en los precios. Las distancias en el Mercosur están siendo reformuladas social y políticamente. A lo largo del trabajo mostramos como distintos actores se posicionan, marcando ritmos diferentes en el proceso de integración. Por un lado, los que se pueden valer de la comprensión tecnológica del espacio-tiempo, permitida a los que participan en cierta forma del modo de expansión difusa. Los mismos se concentran en los grandes centros: en el eje São Paulo-Buenos Aires. También participan del proceso actores transnacionales que actúan desde grandes centros financieros, cuyos flujos de capital crean incertidumbre y se guían por una lógica ajena a las identidades. Otros actores, insertos en el modo de expansión concentrada, se benefician del levantamiento de barreras. Actúan en un nuevo espacio, articulando estados, provincias y municipios, más próximos en esta nueva geografía supranacional que diseña fronteras más porosas a partir de la implementación de un nivel de integración supranacional.

Estos diferentes actores se valen de estas nuevas distancias (espacio-tiempo) reterritorializadas por el Mercosur. Los mismos se mueven en un campo donde las identidades son reformuladas, y serán los primeros que sentirán la necesidad de una nueva ciudadanía que los incorpore a la nueva identidad emergente.

Sin embargo, esta nueva ciudadanía no puede quedar restringida al voto en un contexto neo-liberal en el que aumente el desempleo y se deteriore el acceso a la salud, la educación y los servicios básicos ahora privatizados -o en vías de serlo-. En caso de que la integración implique una heterogeneización en términos de mercado, creando y manteniendo una parte de la población marginada y sin acceso a esa ciudadanía reducida a la participación en el consumo, es de esperar una revitalización de identidades agresivas. De prevalecer este contexto en

el Mercosur es posible que se reaviven potenciales nacionalismos y regionalismos, que transformen la pretendida época pos-moderna a algo similar a un pre-iluminismo.

Una de las alternativas posibles es que un sector político-intelectual renovado pueda articular un proyecto del tipo de “ciudadanía de la constitución”, en el sentido de Habermas (1989), como una alternativa a las construcciones esencialistas o que basan su criterio de inclusión/exclusión en la invocación de dimensiones románticas o tradicionalistas. Caso contrario no se debe descartar que un nuevo nacionalismo o regionalismo (sub-nacional) puede acompañar el surgimiento de tensiones en un bloque que privilegia la integración comercial por sobre la integración social y cultural.

Una identidad construida a partir de una ciudadanía y una representación política *supranacional*, democráticamente elegida y con canales de diálogo con las bases, permitiría la creación de un forum en el que las decisiones de los tecnócratas pulcramente aplicadas por los Poderes Ejecutivos se confronten con los reclamos de los actores sociales organizados políticamente. Esta interacción política sin duda contribuiría para aproximar aquellos grupos que perciben el proceso de manera homóloga, creando nuevas comunidades imaginadas. Si no se avanza en el sentido de crear un sistema político capaz de canalizar las tensiones y hasta de ser objeto de críticas, es difícil que se pueda construir esta nueva unidad donde la “lógica comunicativa” pueda imponerse sobre la “lógica pretoriana”. Esto puede sonar utópico, sin embargo el gran papel de las utopías en la historia no fue el haberse realizado como tales, fue más bien, hacer que nuevas formas de ordenamiento sociales sean posibles, ampliar el campo de lo posible por mas que no se iguale al ideal.

## BIBLIOGRAFÍA.

- Adams et al. 1967, *Mudança social na América Latina*. Zahar Editores, Rio de Janeiro, (1960).
- Adams, R. N. , Heat, D.B, 1965. *Contemporary Cultures and Societies of Latin America*. Random House, New York.
- Alvarez, Gabriel O. 1992. “Democracia, descentralización y poder local. Síntesis bibliográfica”. Mimeo. La Plata.
- Amorim, Celso L. N. 1994, “O Brasil, o Mercosul e o comércio internacional” **Jornal do Brasil**, 16 de enero.
- Amorim, Celso, 1994. “Avanços na Área de Livre Comércio Sul-Americana” **Folha de São Paulo**, 14 de Abril.
- Amorim, Celso, 1994. “A reunião de Marraqesh”. **Jornal de Brasil**, 15 de abril.
- Anderson, Benedict, 1989. *Nação e Consciência Nacional*. Ed. Ática. São Paulo. (1983).
- Anderson, Perry, 1995. “Balanço do neoliberalismo”. in: Sader, E. y Gentili, P. (Org) *Pós-neoliberalismo. As políticas sociais e o Estado democrático*.
- Balandier, G. , 1974. *Anthropo - logiques*. Presses Universitaires de France, Paris.
- Balandier, Georges, 1993. *El Desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento*. Gedisa, Barcelona, (1988).
- Bandeira, Moniz, 1987. *O eixo Argentina-Brasil. O Processo de Integração da América Latina*. Ed Universidade de Brasilia, Brasilia..
- Bandeira, Moniz, 1993. *Estado Nacional e Política Internacional na América Latina. O continente nas relações Argentina-Brasil*. Ed Universidade de Brasilia, Brasilia,.
- Barbosa, Embaizador Rubens A., 1994. **O Estado de São Paulo**, 22 Agosto de 1994.
- Barth, Fredrik, (org). 1969. *Ethnic Groups and Boundaries: The social organization of culture difference*.\_Boston, Little, Brown and Company..
- Berlin, Isaiah, 1982. *Vico e Herder*. Ed. Universidade de Brasilia. Brasilia.
- Bobbio, Norberto, et al. 1993, *Dicionário de Política*. 2 vols. Ed Universidade de Brasilia. Brasilia. (1983).
- Bourdieu, P. . 1983. *Campo del Poder y Campo Intelectual*. Folios Ediciones, Buenos Aires.
- Bourdieu, P. 1990. *Sociología y Cultura*. Ed. Grijalbo. México.
- Buarque de Holanda, Heloisa.(comp.) 1991. *Pósmodernismo e Política*\_Rocco, Rio de Janeiro.
- Cardoso de Oliveira, Roberto. 1976. *Identidade, Etnia e Estrutura Social*. Bibl. Pioneira de Cs. Sociais. São Paulo.
- Cardoso de Oliveira, Roberto. 1978.“Identidade e Estrutura Social”. Série Antropologia Social. Departamento de Antropologia, Universidade de Brasilia. Brasilia.
- Castelo Branco, Lúcio. 1995. “Mercosul: um grande projeto. Impactos sobre a configuração da cidadania e da identidade no contexto de integração transnacional”. Departamento de Sociologia, Universidade de Brasilia. Brasilia. ( mimeo.)
- Casullo, Nicolas. (comp), 1991. *El debate modernidad pos-modernidad*.. Ed. Puntosur. Buenos Aires.

- Dumont, Louis. 1992. *Homo Hierarchicus. O sistema das castas e suas implicações.* Edusp, São Paulo.
- Dumont, L. 1993. *O Individualismo. Uma perspectiva antropológica da ideologia moderna.* Ed Rocco, Rio do Janeiro.
- Durkheim, 1989. *As formas elementares da vida religiosa.* Ed. Paulinas. São Paulo.
- Elias, Norbert. 1972. "Processes of state formation and nation building". in *Transactions of the 7th World Congress of Sociology.* vol III, Genebra. (mimeo.)
- Evans Pritchard, 1978. *Bruxaria, Oráculos e Magia entre os Azande.* Zahar Ed. Rio do Janeiro.
- Evans Pritchard, 1978. *Os Nuers.* Ed. Perspectiva. São Paulo.
- Evans Pritchard, 1973. *The Sanusi of Cyrenaica* Oxford University Press. London.
- Fiori, José Luiz, 1995. "Cardoso among the Technopols". *NACLA. Report on the America* Vol. XXVIII Nro. 6 May/June 1995:17 - 22.
- Foster, George M. 1974. *Antropología aplicada.* Breviarios, Fondo de Cultura Económica, México.
- Foucault, M. 1980. *La microfísica del Poder.* Ed La Piqueta. Barcelona.
- Foucault, M. 1971. *L'ordre du discours* Gallimard. Paris.
- Gazeta Mercantil, 1994. "Mercosul. Relatório da Gazeta Mercantil", 31 de diciembre.
- Gellner, Ernest. 1981. *Nacionalismo e Democracia.* Ed Universidade de Brasília, Brasília.
- Ghali, Boutros Boutros. 1992. *An Agenda for Peace.* O.N.U. New York.
- Gilli, Jonh P. 1967. "Alguns sinais para a política" in: Adams et al. *Mudança social na América Latina.* Zahar Editores, Rio de Janeiro.
- Gupta, Akhil. 1992. "The Song of the Nonaligned World: Transnational Identities and the Reinscription of Space in Late Capitalism". in: *Cultural Anthropology* vol. 7 Nro.1.
- Gupta, Akhil; Ferguson, James. 1992. "Beyond "Culture": Space, Identity and the Politics of Difference". in: *Cultural Anthropology* vol. 7 Nro.1.
- Habermas, Jürgen. 1989. *Identidades nacionales y postnacionales* Ed. Tecnos. Madrid.
- Harvey, David, 1993. *Condição Pós-Moderna. Uma pesquisa sobre as origens da mudança cultural.* Ed. Loyola. São Paulo.
- Hobsbawm Eric J. 1991 *Nações e Nacionalismo desde 1780* , Paz e Terra, São Paulo.
- Hobsbawm, E. J. & Ranger, Terence (orgs.).1984. *A invenção das tradições* Ed. Paz e Terra, São Paulo.
- Horowitz, Irving L. 1978. *Revolución en el Brasil.* Fondo de Cultura Económica, México.
- Kurz, Robert. 1993. *O Colapso da Modernização. Da derrocada do socialismo de caserna à crise da economia mundial.* Ed. Paz e Terra. Rio do Janeiro.
- Lewis, Oscar, 1959. *Five Families: Mexican Case Studies in the Culture of Poverty.* Basic Books, New York.
- Marx, K. 1971, *El Capital.* Fondo de Cultura Económica. México.
- Marx, K. 1973. *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política.* Ed. Siglo XXI, Buenos Aires.

- Marx, K. 1987. *O Dezoito Brumário de Louis Bonaparte*. Ed. Moraes. São Paulo.
- Mauss, Marcel, 1972. *Sociedad y Ciencias Sociales*. Barral, Barcelona.
- Mauss, Marcel. 1981. *Ensaio de Sociologia*. Ed. Perspectiva, São Paulo.
- Ministério das Relações Exteriores, 1988. *Posições Brasileiras em Política Externa. Repertório*. Gabinete do Ministro, Secretaria de Imprensa. Brasília.
- Oliven, Ruben George. 1992. *A Parte e o Todo. A diversidade cultural no Brasil-Nação*. Ed Vozes, Petropolis.
- Oman, Charles. 1994. "Globalisation et régionalisation: quels enjeux pour les pays en développement?" Études du Centre de Développement de l'OCDE, Paris.
- Protocolo de Ouro Preto, 1994, diciembre. Publicado en **Gazeta Mercantil**, 31 de diciembre.
- Prigogine, I. y Stengers, I. 1975. "Naturaleza y creatividad". En: *Revista de la AUPELP XIII*, Buenos Aires.
- Redfield, R. 1969. *Peasant Society and Culture*. University of Chicago Press, Chicago.
- Ribeiro, Gustavo Lins, 1991. *Empresas Transnacionais. Um grande projeto por dentro*. Anpocs - Ed. Marco Zero, São Paulo.
- Ribeiro, Gustavo Lins, 1994 (a). "Imobilização da força de trabalho. Considerações sobre os modos de expansão concentrada e difusa" Série Antropologia, Nro 172. Departamento de Antropologia, Universidade de Brasília, Brasília.
- Ribeiro, Gustavo Lins, 1994 (b). "The condition of transnationality" Série Antropologia Nro 173. Departamento de Antropologia. Universidade de Brasília, Brasília.
- Sader, E. y Gentili, P. (Org) 1995. *Pós-neoliberalismo. As Políticas Sociais e o Estado Democrático*. Ed. Paz e Terra, São Paulo.
- Saussure, Ferdinand de... 1967. *Curso de Lingüística General*. Ed. Losada. Buenos Aires.
- Schwartzman, S. 1975. *São Paulo e o Estado Nacional*. DIFEL, São Paulo.
- Senado Federal, *Regulamento Interno da Câmara dos Deputados*. Imprensa do Congresso. Brasília.
- Senado Federal, 1988. *Constituição : República Federativa do Brasil*. Senado Federal, Centro Gráfico. Brasília.
- Senado Federal, 1991-1993 *Diário do Congresso Nacional*.. Senado Federal, Centro Gráfico. Brasília.
- Steward, J.H. 1975. *Theory of Culture Change. The methodology of multilinear evolution*. University of Illinois Press.
- Theotonio dos Santos. 1989. "Integração latino-americana: forças políticas em choque, experiências e perspectivas". in *Revista Brasileira de Ciência Política*. Universidade de Brasília, vol I, Nro. 1, março.
- Theotonio dos Santos. 1993. *Economia Mundial. Integração Regional & Desenvolvimento Sustentável*. Ed. Vozes, Petropolis.
- Therborn, Göran , 1987. *La ideología del poder y el poder de la ideología*. Ed. Siglo XXI, Madrid.
- Therbon, Göran. 1995. "A crise e o futuro do capitalismo." In: Sader, E. y Gentili, P. (Org) *Pós-neoliberalismo. As Políticas Sociais e o Estado Democrático*. Ed. Paz e Terra São Paulo.
- Velho, Otávio G. 1976. *Capitalismo Autoritário e Campesinato* Difel, Rio do Janeiro/São Paulo.

- Vigna de Oliveira, Edécio. 1995. "Bancada ruralista em números". *Informativo Inesc*. Nro. 59. Agosto. Brasília.
- Wagley, Ch. 1965. "Regionalism and Cultural Unity in Brazil". In: Adams, R. N. , Heat, D.B. *Contemporary Cultures and Societies of Latin America*. Random House, New York.
- Wagley, Ch. y Marvin Harris. 1965. "A typology of Latin American Subcultures". In: Adams, R. N. , Heat, D.B. *Contemporary Cultures and Societies of Latin America*. Random House, New York.
- Wagley, Charles. 1967. "A revolução brasileira: transformações sociais desde 1930". In: Adams et al. *Mudança social na América Latina*. Zahar Editores, Rio de Janeiro.
- Williamson, John. (org). 1990. *Latin American Adjustment*. Institute for International Economics. Washington D.C.
- Wolf, Eric. 1956 "Aspects of Group Relations in a Complex Society: México". *American Anthropologist*, Nro. 58, pags. 1065-1078.